

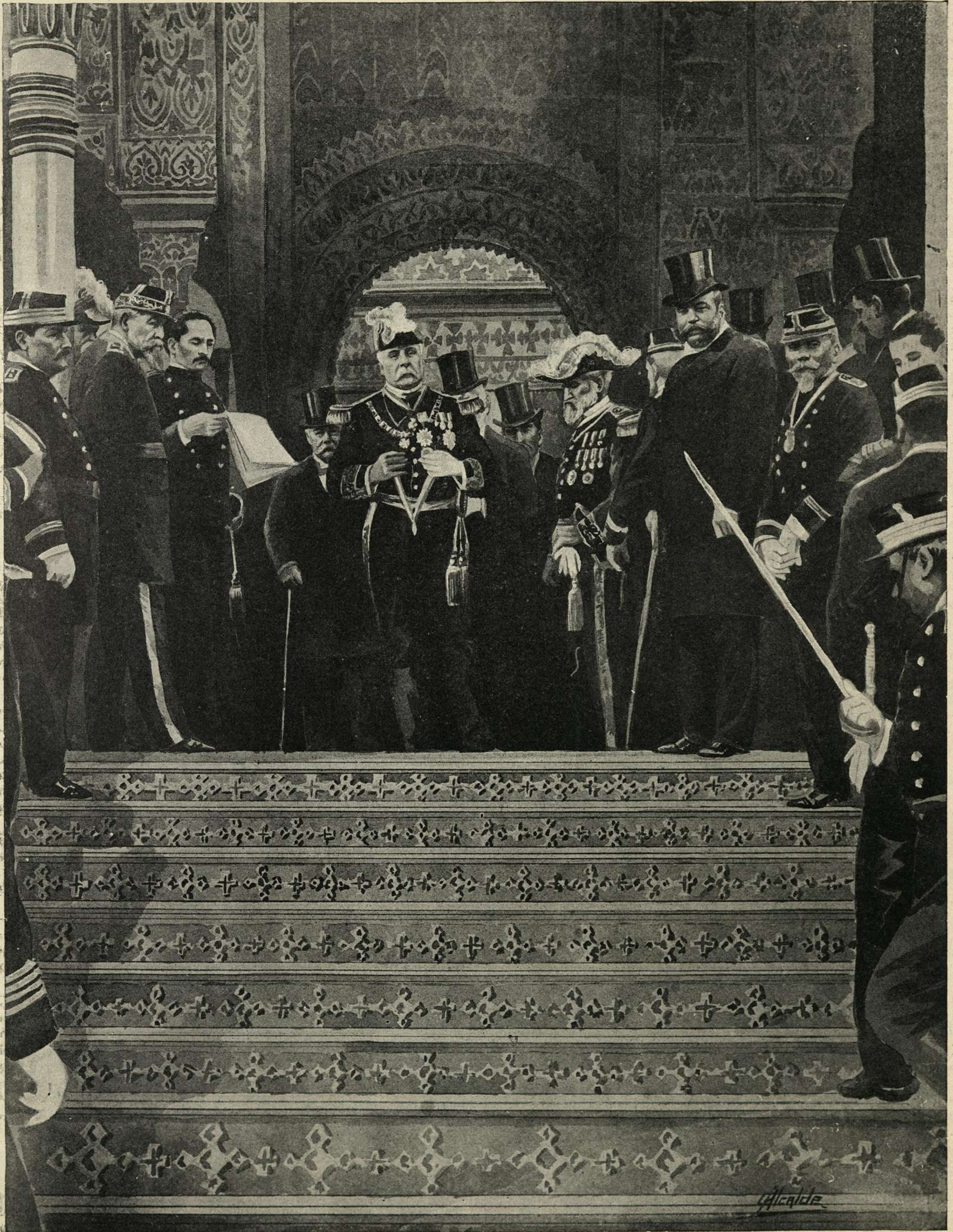
EL MUNDO.

TOMO II

MEXICO, OCTUBRE 2 DE 1898

NUMERO 14

Recuerdos del 16 de Septiembre



EL SR. PRESIDENTE
CONDECORANDO A LOS VETERANOS DE LA REPUBLICA.

LA SEMANA

Un banquete presidido por el señor Gobernador del Distrito y al que asistieron el Ministro de los Estados Unidos, el Presidente del Ayuntamiento y algunos distinguidos caballeros mexicanos y de nacionalidad americana, solemnizó la inauguración oficial de la Colonia del Paseo que se extenderá desde la estatua de Cuauhtemoc hasta el Bosque de Chapultepec.

Una Asociación norte-americana «The Improvement Company» inició la formación del elegante barrio, cuyas residencias acreditarán el título que tiene México para llamarse la Ciudad de los Palacios.

Arboles y jardines en la vía, pavimentación cómoda de asfalto, amplias aceras y subsuelo sólido; el tipo perfecto de una ciudad moderna, higiénica y suntuosa. Las residencias, artísticas como los palacios de Niza y de Cannes, y confortables como los interiores de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Qué diferencia entre el barrio naciente y la ciudad vieja, compacta y gris, triste manchón de tonos neutros caído en medio del risueño valle, como indeleble rastro de la época colonial, férrea, brutal y soñolienta. . . .

Los que viven condenados á perpetua reclusión, en un horizonte de cimborrios negruzcos y descascarados, de casonas chaparras y de callejuelas, con qué envidia contemplarán las airoas torrecillas y las terrazas, las ventanas coquetamente encubiertas por un cortinaje de paretarias y los jardincillos minúsculos como una guirnalda ó selváticos como un parque.

La civilización es activa en sus propagandas. Su método es la enseñanza por el objeto: cuelga un arco de luz y abominamos de los crepúsculos del petróleo incivil, propicio á los crímenes y á la pereza; nos enseña á hablar á distancia con un sencillo aparato y aprendemos á valorar el tiempo perdido en inútiles correrías y el dinero gastado en intermediarios poco diligentes; nos dice cómo se educa al niño, sin esfuerzos ni crueldades, y el dómine regañón destruye la palmeta para hacer figuras geométricas con el instrumento de tortura.

Pronto cobraremos horror á esta existencia de arenques comprimidos, almacenados en la *vivienda* ahogada por las emanaciones nauseabundas de la accesoria. Habrá demanda de luz, de espacios abiertos, de confort. El bienestar no es el privilegio de los ricos. Los pueblos adelantados conocen el secreto de vivir y dicen que la vida confortable es para todos los que concurren á las labores colectivas, obreros, intelectuales, capitalistas.

Para nosotros eso que es una aspiración natural raya en prodigio; pero no, muy pronto acaso, el obtuso tradicionalismo verá caer de un golpe los muros que aun nos separan del mundo ignoto en que se mueven los emancipados.

Los procedimientos varían. Ya no preside á la fundación de las ciudades la eventualidad estratégica de la defensa contra nómades rapaces. Antes, las nuevas poblaciones eran aduares en parte, y en parte campamentos.

Larga y penosa gestación de cultura! El guerrero inculto no abría paso á los maestros de escuela é industriales, sino cuando desaparecían algunas generaciones tragadas por la barbarie, entre el tedio de los desiertos y la holganza estipendiada.

Hoy la industria omnipotente hace nacer en un día emporios inmensos y va sembrando á lo largo de los ríos, junto á las cataratas enfurecidas y en los bosques vírgenes, establecimientos fabriles en cuyo derredor se agrupan blancas barridas.

Todo eso es improvisado y á la vez definitivo y sólido. No se olvida un solo lineamiento del edificio social para los *pioneers* que se aventuran en la conquista lícita de la industria.

El pueblo recientemente formado á orillas del río Lerma, cerca de Juanacatlán, es de este tipo.

Hermosas caídas de agua, de una gracia panorámica que hace pensar en las torrenteras alpinas, agrupan entre el follaje abrupto las casas de

los operarios congregados allí para dar á las fuerzas naturales, antes perdidas, aplicación cuyos resultados serán el progreso y el bienestar de una comarca.

Veinte manzanas ó más ocupadas por habitaciones, y entre ellas, la escuela y el templo. Aun no se instalan las fábricas de tejidos, objeto de la nueva población, y ya tienen los pobladores todo lo que exige el alma cuando desprendida de las tristes materialidades, vuela en pos de la ciencia y la fé, ideales supremos de nuestra existencia.

Así lo dicen, al menos, los que representan el pontificado del pensamiento moderno.

La ciencia, como las escuelas de arte y las religiones, tiene propagandistas desinteresados y entusiastas.

La «Sociedad Mexicana para el cultivo de las ciencias» celebró su cuarta sesión pública en la Sala Wagner. Una profesora, la Srita. Soledad V. Sánchez habló de un tema, verdadera novedad y aún sorpresa para muchos: las últimas experiencias científicas cuyo resultado fué obtener el aire líquido.

Aun familiarizados con los prodigios de la física, no podemos sustraer nuestro espíritu al sentimiento de extrañeza con que recorre el pensamiento esos novelescos avatares del aire que sale de la máquina Linde para formar copos de nieve sobre el fuego y sólidos martillos con el escurridizo azogue.

Y de todas estas maravillas que sobrepujan en su pasmosa realidad el sueño de los alquimistas árabes y los milagros de Apolonio y del monje Rojerio, nos han hablado labios femeninos, los labios que antaño sólo pronunciaban fórmulas de servilismo ó de piedad impotente.

Hemos presenciado dos triunfos para el pensamiento humano: la ciencia difundándose del oculto laboratorio por la inmensurable extensión del mundo, y la mujer, dignificada ante su conciencia y ante la humanidad que desata sus ligaduras devolviéndole en independencia y saber todo lo que ella nos ha dado de ternuras y nobleza moral.

Profundamente significativa ha sido la velada de la Escuela Preparatoria en honor de los heroes de la Independencia.

El Señor Presidente asistió á ella con sus Ministros, y un público que por lo numeroso indica las simpatías de la juventud preparatoriana en nuestra sociedad.

La sillería del salón de actos de la Escuela, ricamente esculpida, da al local solemne aspecto universitario. Como todas nuestras escuelas, la Preparatoria se ha enriquecido con los tesoros conventuales, y la espléndida sillería de los Padres Agustinos restaurada, es uno de los primores de arte y tradición, más caros á nuestra juventud. Hace pensar en la borlas doctorales y en las argucias aristotélicas, en el *trivium* y el *quadri-vium*, en todo el aparato saber alg hueco y en el formalismo del intelecto medioeval que albergó en los claustros y cátedras de la nueva España ideas y preocupaciones, despedazadas en Europa por el Renacimiento y la Reforma.

Pero muy pocos eran los que pensaban en los buenos tiempos de inercia intelectual, la noche de la velada. Había allí un gran ausente que llenaba de memorias gratas y melancólicas todos los corazones; un muerto que difundía su espíritu iluminando todas las conciencias con el esplendor de su fé en el progreso y de su amor á la humanidad. El nombre de Barreda volaba con devoción de millares de labios, como un testimonio de la noble eficacia de su obra genial, sancionada por el tiempo.

Es que sentíamos la estrecha solidaridad del insurgente de 1810 y del filósofo en cuyo pensamiento altivo nació la emancipación intelectual de México.

No es posible que un hombre rompa todas las cadenas; Hidalgo creó é impuso la fórmula política de la Independencia y Barreda nos dió el evangelio de la verdad.

Dos generaciones, unidas por una fé y un propósito común, cumplen el humilde apostolado de la doctrina, esa doctrina de concordia y progreso que hará perdurable y querido en nuestra patria el nombre del Maestro, el héroe intelectual de México.

Dick.

Política General.

RESUMEN.—El conflicto chino—El Extremo Oriente—centro de todas las ambiciones.—El pretorianismo de Pekín.—Conjuraciones en el Palacio Imperial.—El desmoronamiento de Imperio.—Los pueblos caducos—El repartimiento futuro de China.—Las conferencias de París.—La comisión española y la comisión americana. Las pretensiones de Washington y los deseos de Madrid.—La intervención de Alemania.—Nuevos datos en el problema.—La República filipina.—Las aspiraciones de Aguinaldo.—La ocupación de Fashoda.—La expedición de Marchand.—La Gran Bretaña en el Africa.—La «cruz británica.»—Conclusión.

Negras nubes se amontonan en el Extremo Oriente. Allí donde se han dan dado cita todos los apetitos y todas las concupiscencias de los grandes y los poderosos de la tierra, ciérense en el espacio la sombra fatídica de la discordia, y á las veces rasga el cielo el cárdeno fulgor del relámpago que anuncia próximas y espantosas catástrofes.

Allí está la figura del joven Honhenzollern, irguiéndose altanera y puesta la planta sobre el territorio de Kiao Chao, pretendiendo conquistar nuevas y dilatadas posesiones, para derramar el exceso pletórico de población de su populoso imperio, para buscar nuevos mercados á la creciente actividad de sus súbditos, para dar salida á los productos excesivos del industrialismo alemán.

Allí está también la serena y omnipotente personalidad del Czar moscovita, siguiendo siempre la tradición histórica que no encuentra coto á sus deseos, ni límite á sus posesiones, ni fronteras á sus dominios; allí está, levantando su voz soberana para agregar á los dilatados dominios de su imperial corona todo lo que pueda desmoronarse del caduco imperio de los Hijos del Cielo.

Allí también la señora de los mares, la vieja Inglaterra, que no cesa en sus aspiraciones, que no retrocede un punto en su política tradicional, que dueña en no remotos días de aquellas apartadas regiones, no quiere perder ni un átomo de su influencia, ni una prerrogativa de su soberanía, ni un privilegio de su comercio, ni una molécula de su poder.

Allí también la Francia republicana, presa como otras potencias de la gran alucinación del kilómetro cuadrado; allí la conquistadora de Tonkin que tantas lágrimas y tantos sacrificios le costara; allí la patria de Carnot queriendo extender sus dominios coloniales y restaurar aquel imperio de los pasados días, en que compartía con Portugal el dominio de los mares orientales.

Allí el Imperio del Sol naciente, pueblo nacido ayer y ya con todos los apetitos de las viejas nacionalidades; ebrio con sus triunfos de Wey-Hay-Wey y Puerto Arturo y mal reprimido su encono contra quien le cercenó el fruto de sus victorias sancionado en los preliminares de paz de Shimonoreki, pretende resarcirse de sus viejas debilidades y cobrar con nuevas adquisiciones lo que alcanzara por la conquista.

Allí por último la Unión Americana, que embriagada con los fáciles triunfos de Dewey y aguijoneada por las conquistas de Aguinaldo, ha puesto su planta conquistadora sobre las Islas Filipinas, sin importarle un punto los derechos seculares de España, las glorias y las tradiciones del pueblo que envió á Magallanes y sostuvo á Legazpi para adueñarse del territorio tagalo. Y España, apesar de las humillaciones á que ha tenido que sujetarse, para suspender la guerra desastrosa que consumía sus energías sin fruto y agotaba su sangre sin objeto, dueña de ricos territorios en aquellos revueltos mares, reclama su derecho, exige en nombre de la historia la posesión pacífica del Archipiélago filipino, y aun promete nuevos sacrificios y habla de nuevos heroísmos, para no perder de una vez ese girón hermoso de su rico imperio colonial de otros días.

**

Semillero donde se albergan la conspiración artera, la ambición secreta y el pretorianismo inagotable, el palacio imperial de Pekín ha sido en estos días teatro de tragedias intrincadas, donde no ha faltado ni la nota bufa de los *vaudevilles*, ni la nota clásica de las antiguas creaciones helénicas. Sujeta la corte del Emperador á las influencias alternativas de Londres y San Petersburgo, ha habido violentos derrumbes y exaltaciones inesperadas entre los cortesanos, verdaderos

corifeos de los intereses británicos y moscovitas; y conforme la voluntad augusta del Sobe-rano se inclinaba á favor de unos ó de otros, así era el rumbo que se marcaba en la política exterior de China.

Solicitado el Hijo del Cielo por una especie de fascinación á seguir los usos y costumbres de los pueblos occidentales, llegó á olvidar un punto las tradiciones de su raza y los fanatismos de su pueblo, y pretendió, iluso, en una nación petrificada, en un Imperio sobre el cual pesan los siglos con la pesadumbre inmensa de las edades geológicas, pretendió establecer reformas trascendentales, que despertaran á aquella sociedad fósil, que resucitaran á aquellas clases privilegiadas, inmóviles como las cordilleras del Himalaya, inmutables como sus altas cumbres, eternas como sus ritos sagrados, para que entraran á la vida activa, al movimiento incesante de los pueblos modernos.

¡Vano intento! Entre la sombra se urdió la conjuración de camarilla; los genizaros se agruparon al rededor de alguien que sostuviera con mano vigorosa la bandera de la tradición; los pretorianos con fútiles pretextos de odio á Inglaterra y de amor á Rusia—potencias que igualmente se disputan los restos del caduco imperio—obligaron á la Emperatriz viuda á que entrara en la conspiración, y obtuvieron que con astucia inaudita, con arterias dignas de los tiempos más calamitosos del Bajo Imperio, abdicara el Emperador en favor de la augusta dama, se negara á sí mismo la soberanía y quedara recluido como mueble inútil y estorboso en un rincón apartado de palacio.

Li Hung Chang, que por mucho tiempo fué el portaestandarte de las aspiraciones moscovitas, el célebre virrey que recorrió el mundo civilizado en marcha triunfal como un verdadero soberano; Li Hung Chang que encarnaba todos los odios contra el inglés, y al agitar sus resplandecientes plumas de mandarín, provocaba discusiones en el gabinete de Saint James, fué desposeído de su omnimodo poder, con gran regocijo de los políticos británicos que se ufanan ya al encontrar la recompensa de sus pasadas derrotas diplomáticas.

Pero la conspiración no había concluido y la Emperatriz viuda, dueña hoy y señora de los dilatados dominios que ha arrebatado á su augusto sobrino enfermo, recluido, apartado de los negocios de Estado, anuncia ya la rehabilitación del enemigo de la Gran Bretaña.

**

¿A dónde van todas esas aspiraciones que se concentran en Pekin? ¿Cómo no esperar que en un momento estalle en choque formidable la explosión de tantos odios? ¿Cómo no creer que allí se amontonan los elementos de una terrible conflagración, y que una nota discordante entre los gabinetes, una salida de tono entre los diplomáticos, un arranque salvaje entre los políticos chinos, roídos de ambiciones mandanirescas, haga estallar la tempestad?

Los pueblos, lo mismo que los individuos, recorren paso á paso el camino de su historia. Mientras existen energías en su organismo, palpitaciones en su corazón y relámpagos de genio en su cerebro, nada son los obstáculos, nada las dificultades; todo queda vencido al impulso de su brazo, son llanos los caminos y se desvanecen

las dificultades. Pero cuando la carcoma de los años, la caducidad de las tradiciones, la enfermedad misma que consigo trae la vejez ha enfriado los miembros y debilitado la organización, se derrumban y caen en espantosa ruina, unas veces en medio del estruendo de fieros cataclismos, y otras veces, callados y silenciosos, tristes y abandonados, en dolorosa soledad. Los buitres hacen presa de los cadáveres que caen en el desierto ó quedan en lo escondido de la selva. La competencia internacional cae sobre los organismos sociales que se desmoronan y acude presurosa á los repartimientos. Si por evoluciones anteriores, si por ley de integración, la nacionalidad que se derrumba guarda en su seno vitales energías, fórmanse de los despojos nuevas entidades soberanas y surge, como á la caída del Imperio Romano, toda una organización social que llena la Edad Media; pero si no existen gérmenes de vida, mirase en las convulsiones de agonía de

Llevar los comisionados españoles instrucciones categóricas del gobierno de Madrid, para que aun á pesar de la cláusula aprobada en el protocolo de la paz, procuren conservar íntegro aquel territorio, entre los dominios de Don Alfonso XIII. Sean cuales fueren las pretensiones americanas, sean cuales fueren los apetitos manifestados por los vencedores, los representantes de la monarquía borbónica deben esforzarse y poner todo su conato, á fin de que, ya que la dolorosa derrota ha obligado al gobierno de Madrid á abandonar su soberanía en Cuba, objeto de la contienda, y á ceder el territorio de Puerto Rico é islas adyacentes, siquiera en aquellas apartadas regiones no sufra menoscabo el patrimonio territorial de España.

Están tan manifiestas las tendencias del gabinete de Madrid en este punto, que más de una vez se ha hablado de cierta intervención de Alemania para resolver el conflicto á favor de las

aspiraciones españolas. Ciertamente que no será gratuita esa intervención; es verdad que considerando de qué manera el Emperador de Alemania pretende tomar participación en el reparto del Extremo Oriente, no ha de embarcarse en una aventura peligrosa por amor á la dinastía y por dar amparo al desvalido. Pero sea como fuere, y haya ó no miras interesadas en la actitud de Alemania, se ha hablado con insistencia últimamente de ciertos manejos hostiles que tienden á entorpecer la acción del ejército americano, á cercenar el fruto que quiere recoger de su victoria, y si es preciso, á levantar las huestes tagalas de Aguinaldo contra Ottis y Dewey, suministrando armas á los insurrectos y alentándolos en su eterna rebeldía.

Aguinaldo que no se ha dejado conquistar enteramente por los halagos y las promesas de los americanos, adivinando quizá las dificultades que se presenten en lo porvenir, mantiene en lo posible su buena armonía con los jefes que imperan en Manila, sin que por esto deponga su actitud independiente, con voque una especie de congreso tagalo para proclamar la independencia de las islas; y pasando por encima de los deseos de los Estados Unidos que quieren para sí todo el Archipiélago ó por lo menos la rica isla de Luzón, y haciendo á un lado la insistencia española que

no quiere á pesar de sus derrotas abdicar de su soberanía en aquellos ricos y extensos territorios, pasando por encima de todo, acaba de proclamar la República de Filipinas soberana é independiente.

Grave es el paso que acaba de dar el tagalo insurrecto, á quien las victorias americanas han proporcionado omnimodo poder y facultades dictatoriales más allá de Manila y de Cavite. Grave es el paso, y por eso á tiempo ha enviado sus agentes á Washington para buscar al amparo de McKinley, la sanción en sus peligrosas aventuras y acaso el reconocimiento del orden de cosas que quiere establecer; y hasta tiene la que llamariamos ridícula pretensión, de que sus representantes tengan voz en las conferencias de París.

**

Puede afirmarse sin temor de equivocarse, que ni los mismos americanos llegaron á pensar que la victoria de Dewey el primero de Mayo sobre la escuadra española del almirante Montojo, había de ponerlos en un trance tan lleno de dificultades, y traerles un conflicto en que acaso no sólo tengan enfrente á su enemiga España, sino



ACTO DE LA CONDECORACION.

esos pueblos, una disgregación triste y dolorosa, pero callada, como sucedió á la infeliz Polonia.

Hay en el Imperio Chino, en medio de su civilización secular donde se ven las estratificaciones que han formado las edades á su paso, hay elementos suficientes para que ingertándose allí nuevos gérmenes de vida, resucite el continente asiático á la actividad de la civilización moderna. A las solicitudes de las potencias occidentales ha seguido la desorganización, el principio de descomposición en el seno de la dinastía. Según decía en ocasión solemne Mr. Chamberlain, ha comenzado la desintegración social, y pronto llegará la hora de los repartimientos.

**

Como asociándose á estas circunstancias que son más para despertar, más para estimular que para acallar los apetitos europeos, únese á la cuestión china la solución del conflicto filipino.

Mañana se reunirá en París la comisión mixta internacional, que al acordar las bases definitivas de paz entre España y Estados Unidos, tiene que decidir también la suerte futura del Archipiélago magallánico.



16 de Septiembre en Tehuacán.

LA INICIATIVA DEL CZAR DE RUSIA

Su significación real y económica.

Un acontecimiento de importancia y por completo inesperado, fué el rescripto por el cual el Emperador de Rusia tomó la iniciativa de una proposición que tiende á aliviar á los pueblos del pesado fardo de la paz armada. Coincidencia singular. Apenas murió Bismarck el creador del orden de cosas existente, lanzó el Czar su generosa proposición invitando á las potencias á un arreglo para establecer sobre bases sólidas de justicia y concordia la paz definitiva.

Crean algunos que es utópico el pensamiento de Nicolás II y para ello se fundan principalmente en la supuesta imposibilidad de que Alemania y Francia lleguen á un acuerdo apoyado en mutuas concesiones de los derechos que una y otra nación alegan sobre el territorio cedido por la segunda en 1870; pero los que así piensan no han reflexionado en el peso que tiene una decisión cuando emana del soberano más poderoso del continente europeo, y tampoco se han ocupado en pesar la fuerza que cobran día á día las ideas de justicia y la necesidad de atender á los verdaderos intereses de los pueblos.

Un periódico de San Petersburgo considera negocio factible y aun sencillo, la neutralización de los territorios que se disputan Francia y Alemania, máxime bajo la presión resuelta y conciliadora del Czar; pero hay más, suponiendo que las complicaciones entre las dos potencias mencionadas fueran irresolubles pa-

tes cifras que tomamos de periódicos franceses. Tan grande es esa desproporción que nadie dudará de la posibilidad de aplicar remedio tan sencillo, probada como está su eficacia, á un estado patológico cuya gravedad es palpable.

Cálculase en 20 mil millones de pesos lo que ha costado á Europa la paz armada, esto es, el aumento de gastos militares de 1870 á la fecha.

Para el año que cursa pueden repartirse los gastos de la paz armada entre las seis grandes potencias, de la manera siguiente:

- Inglaterra, mil diez y siete millones de francos.
- Rusia, novecientos dieciocho millones de francos.
- Francia, ochocientos ochenta y un millones.
- Alemania, ochocientos setenta y ocho millones.
- Austria, cuatrocientos cinco millones.
- Italia, trescientos setenta y ocho millones.

Inglaterra es la que gasta más por la extensión enorme que ha dado á su marina de guerra, para conseguir que supere á las dos marinas más poderosas del mundo.

El año de 1880 Francia ocupó el primer lugar en esos gastos ruinosos, pues ascendieron á mil diez y seis millones de francos, de los cuales, ochocientos un millones se aplicaron al ejército de tierra.

El Ministro de Marina de Francia, M. Lockroy, ha hablado de la urgencia de rehacer la flota francesa. Nuevos y continuos gastos en perspectiva....

**

Se ve, pues, que las seis grandes potencias habrán gastado este año cerca de cinco mil millones de francos en el presupuesto de la paz armada; pero estas son las cifras *visibles*, falta inscribir la suma de lo que importan otras partidas no menos ruinosas de la que llama un periódico francés, "orgia de armamentos pacíficos."

Los daños que el estado actual de desconfianza internacional inflige á los pueblos son enormes, pero es posible calcularlos aproximadamente.

Cada ciudadano representa un capital intelectual y material cuyo trabajo se computa en la producción de la riqueza nacional. Cada hombre sustraído al comercio, á la industria, á la agricultura, etc., constituye una pérdida que no puede bajar de seis francos diarios por término medio, ó lo que es igual, una pérdida anual de trabajo de 1,800 francos por soldado.

Dado el efectivo de.... 2,894,000 hombres, la pérdida representa 5,209 millones.

El total de los gastos y costo de los ejércitos de las seis potencias, representa pues, una suma de diez mil millones de francos.

Cálculase todo lo que podría hacerse con tanto dinero si en vez de consumirlo improductivamente en locas aventuras y en sostener ejércitos y flotas, fecundaran las industrias que alimentan la vida de una nación, no las que la matan y aniquilan.

Por rico que sea un país los gastos militares excesivos lo empobrecen, y la población sufre miserias que nunca conocerán los pueblos afortunados que pueden aplicar el producto íntegro de su industria, al bienestar privado y al progreso de la colectividad.

**

Claramente se verá la desproporción que existe entre las causas del mal y sus resultados con las siguientes

UNA PAGINA DE NOVELA EN EL POLO NORTE

NOVIO HELADO Y NOVIA QUE ESPERA.....

Uno de los compañeros de Andrée, Nils Strindberg, es un joven de treinta años que era profesor en la universidad libre de Stokolmo y discípulo de la Upsala. Joven y hermoso, sintiendo anhelos de aventuras y de gloria, quiso unirse á la expedición de Andrée á pesar de tener una vieja madre y una joven novia que hace catorce meses que le esperan con ansia inaudita.

El 11 de Julio de 1897 cuando en Spitsberg empezó á soplar el tan deseado viento Sur que había de impulsar el globo "Aguila" hacia las gélidas regiones del polo y cuando Andrée dió la señal de partida para aprovechar ese soplo propicio Nils Strindberg se acercó á un francés que había trabajado en asuntos aerostáticos, de nombre Alejo Machuron, para suplicarle que hiciese llegar á manos de su prometida una carta que le entregaba juntamente con las últimas fotografías que Machuron había de sacar tan luego el «Aguila»



Tehuacán. — Grupo de insurgentes.

la emprendiese su aerea peregrinación. Strindberg estaba conmovido al hacer esos encargos y por fin partió bruscamente á embarcarse en la canastilla del globo ya ocupada por sus compañeros Andrée y Fraenkel.

**

Ha pasado ya más de un año desde la partida de la expedición y no se conoce la suerte que hayan corrido los valerosos tripulantes del «Aguila»

Entre otros esfuerzos hechos para encontrarlos, partió una expedición al mando del teniente Wellmaun



Casa del Sr. Salvador Bracho. — Sombrerete.

eficazmente, poco ha de poder ese conflicto si se compara su importancia con el afflictivo estado de Europa á causa de los armamentos que sostienen su inestable equilibrio

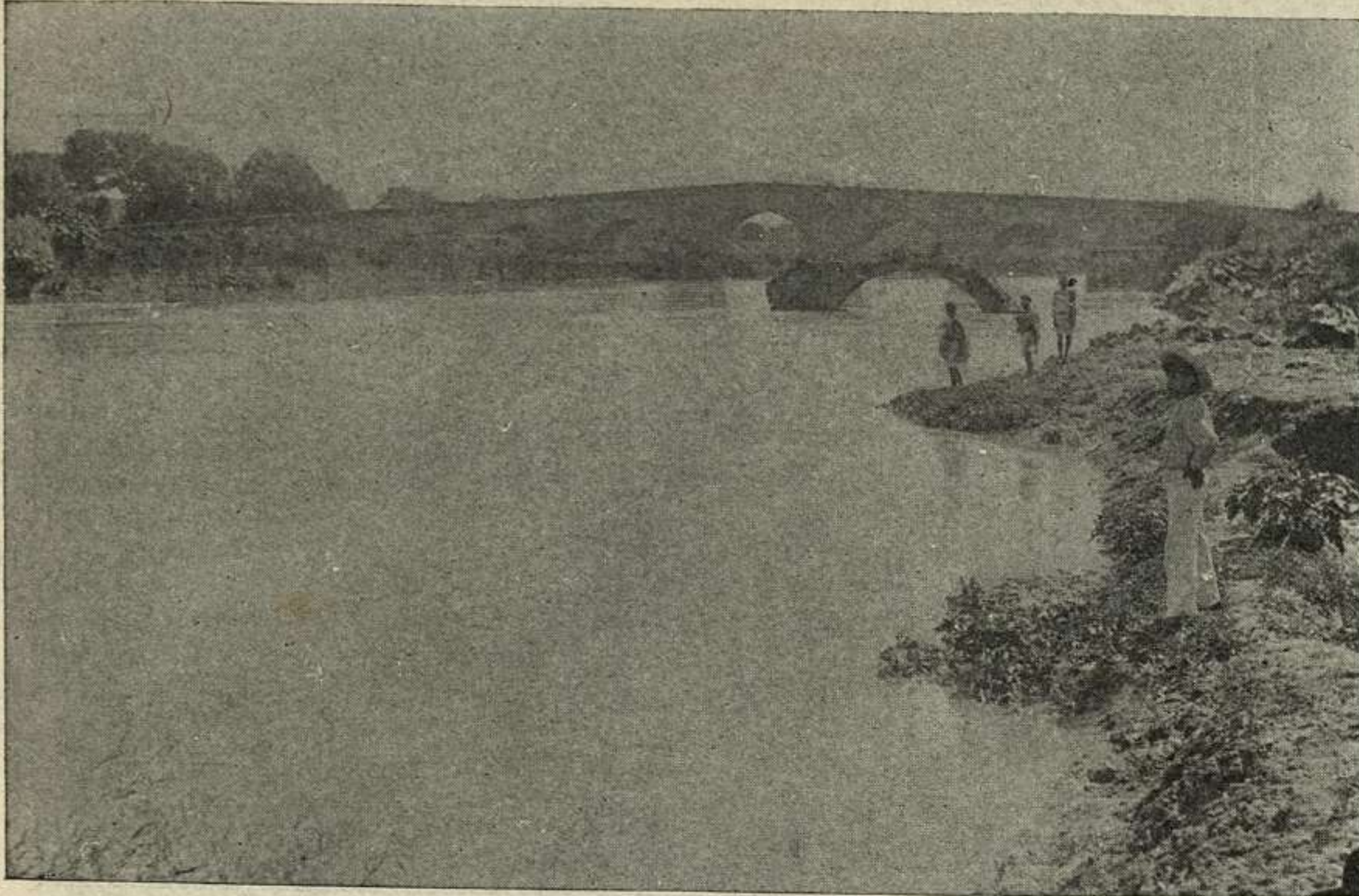
Si hacemos á un lado los intereses puramente políticos de los gobiernos es fácil comprender que la gran masa de los pobladores de Europa tiene en más el bienestar individual y los derechos á la vida y al producto del trabajo de cada uno, que á esas rencillas que en último resultado no son, aun en las repúblicas, sino un residuo transformado de las antiguas luchas dinásticas.

Utópica sería la idea del Czar si pretendiera extinguir el eterno conflicto entre las razas, dominadas por aspiraciones de expansión y preponderancia: ni el Czar de Rusia con todo su poder ni cien congresos lograrían poner coto á los antagonismos económicos, — que á eso quedan reducidas las humanas luchas. — Pero no, él propone lisa y llanamente, la supresión de las causas facticias de malestar dentro del continente europeo y un arreglo pacífico para las discusiones que no tienen alcance fuera de las intrigas de gabinete de los reyes y políticos.

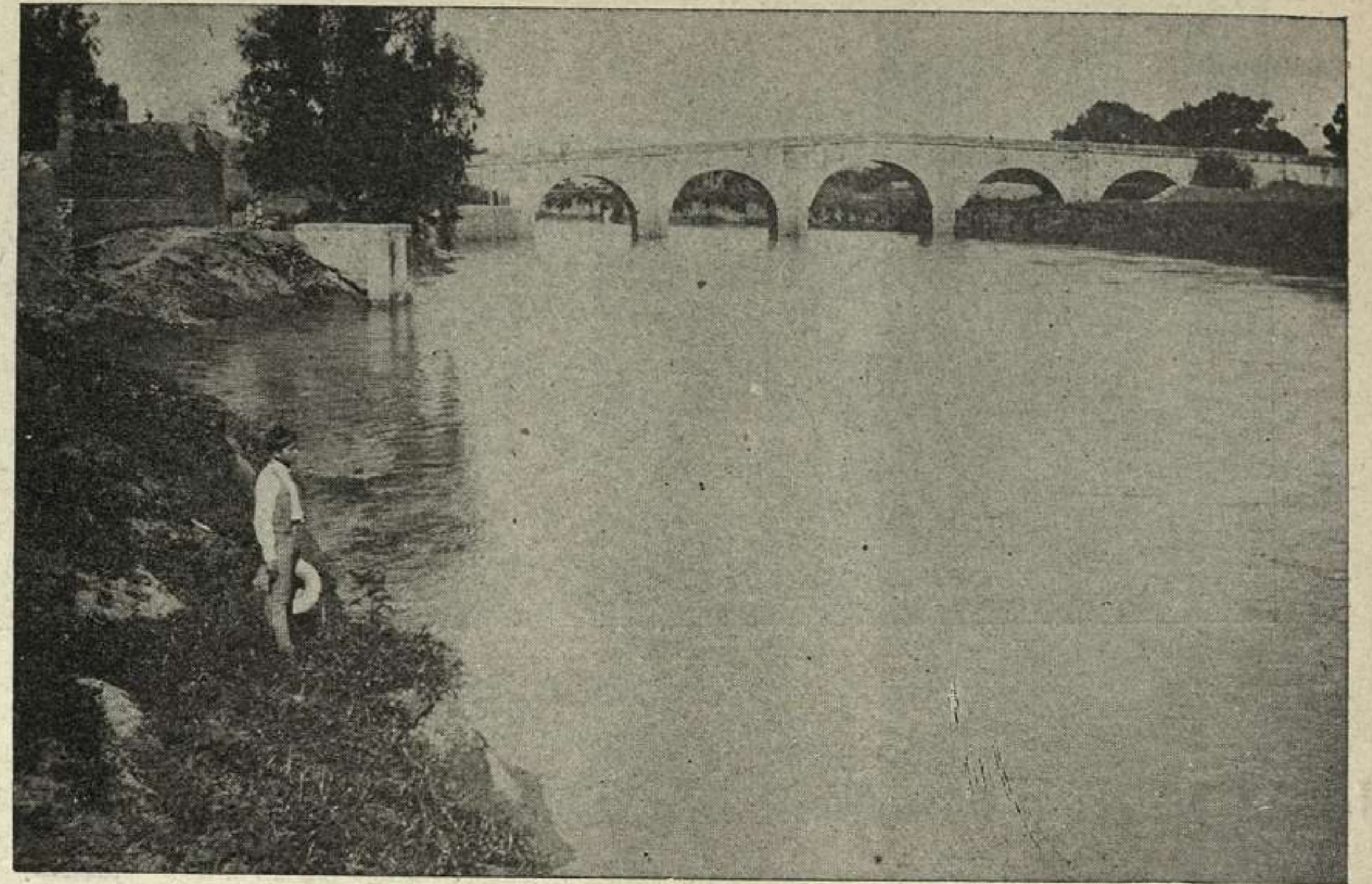


El monumento de la Independencia en el momento de ser descubierta por el Gobernador de Puebla.

OBRAS EN EL RIO LERMA PARA PROTEGER LA CIUDAD DE ACAMBARO.



El principio de los trabajos en las márgenes del río.



Continuación de los trabajos.

desde el puerto noruego Tromsø hacia la escuálida tierra de Francisco José á bordo del Frithjof.

El segundo comandante de este barco ha escrito una carta al hermano de André que habita en Gotheburg, de la cual extractamos un trozo:

"Estamos lejos de todo lugar habitado y nos hallamos en la Tierra de Francisco José; abandonamos á Arkangel ayer á las tres de la tarde; hasta hoy todo va bien y nuestros 83 hombres están dispuestos á todo y están llenos de valor.

Además de las cartas y periódicos que he recibido, tengo también una carta dirigida á Nils Strindberg para entregársela en caso de hallarle. La letra de la cubierta es de mujer y me presumo que será de su novia. Puede usted, si la conoce, decirle que esa carta está bien segura y que espero dársela al destinatario en breve.... á menos de que su mano helada no pueda ya recibirla....."

**

No cabe duda: esa carta es de la muchacha sueca novia de Strindberg, que desde hace quince meses pena por recibir noticias de su dilecto.

Cada aurora que despunta es para ella una dulce esperanza y cada crepúsculo vespertino una desilusión tremenda. Y ruega á Dios sin cesar que la expedición auxiliar encuentre á su prometido.

Mientras tanto su carta atraviesa las inexploradas y gélidas regiones de la tierra de Francisco José, dentro de la balija del teniente Wellmann que acaba de dejar el Frithjof con ocho marineros para seguir las trazas del destinatario y de sus compañeros.

¡Ojalá tenga éxito su generosa y audaz empresa!

"DEJANIRA"

LA NUEVA OPERA DE SAINT SAËNS.

La representación de "Dejanira" últimamente efectuada en Beziers, es una de las más bellas tentativas y una de las más bellas realizaciones de arte que hayamos visto en mucho tiempo.

En una corrida de Beziers, contagiado Saint Saëns por las pasiones de la multitud de las gradas, tuvo la visión de los dramas esquilianos que presenciaba el pueblo de Atenas. No podía haber mejor escenario para un ensayo de restauración del teatro antiguo con el genio particular de su intriga y su decorado propio. Un Mecenas inteligente, M. Castellon de quien

era huésped Saint Saëns se entusiasmó con la idea del maestro y se decidió á realizarla á toda costa.

Luis Gallet se encargó del drama. Saint Saëns de la música. Jambon del decorado y Castellon fué el alma que daba impulso á sus colaboradores: sin embargo, no hay que olvidar que una corrida de toros inspiró "Dejanira," no seamos implacable con la taوماquia.

**

Los autores de "Dejanira," en tanto que puedan permitirle el espíritu de nuestro siglo y sus hábitos de arte teatral, han querido hacer una resurrección. Y aquí se presentaba una doble exigencia, casi una antinomia, porque Eros y Ananke son para el alma moderna dos maestros de caracteres antagónicos. Para interesar al público era preciso mezclar el amor y la intriga, y para conservar la sensación de los grandes trágicos griegos, dar á la obra el carácter de una epopeya dramática dominada y conducida por la fatalidad. Gallet realizó la obra hábilmente con ligeras modificaciones de la leyenda de la muerte de Hércules, tan conocida, que es inútil dar aquí el análisis de la pieza.

Baste decir que Yola, deseada por Hércules lo rechaza porque ama á Filoctetes, amigo del héroe y que está en connivencia con Dejanira, la cual hace vestir al semidiós la túnica de Neso pues según ellos con ese talismán volvería Hércules á Dejanira, cumpliéndose la promesa páfida del centauro.

Hay un punto sobre el cual debemos insistir, porque indica la habilidad é independencia de procedimientos de Gallet. Rompiendo con el hábito que le imponía la obligación de escribir en verso el drama, lo escribió en prosa rítmica, lo que le dejaba mayor libertad de expresión, conservando al mismo tiempo la dulce música del verso.

La música no interviene sino en los diálogos que á la usanza antigua so tienen los corifeos y los coros, y para subrayar los pasajes característicos y más palpitantes del drama. También hay un baile, pretexto para una música encantadora. Por lo demás, el baile es un capricho fuera de lugar en una resurrección del teatro griego.

**

Cuando en la sala de Minerva presenciaba la multitud desde lo alto de las gradas, la lucha feroz de los héroes contra la fatalidad, veía extenderse sobre el muro de la escena, como una decoración natural, el panorama maravilloso del Atica que confundía el escenario con la gran patria griega. El espectador vibraba con el actor, no tenía aquél ante los ojos una ficción sino la realidad, los misterios terribles del pa-

sado. Agitado por una fé intensa, temblando por el porvenir de la patria á la que veía á merced del destino, sufría con los Atridas, y gemía con Edipo.

Esta es la impresión que ha querido darnos Jambon en las decoraciones pintadas por él, decoraciones magníficas más allá de toda expresión. Detrás de la escena se extiende la campiña de Oechalia: sobre la colina los monumentos grandiosos y más allá, la ciudad protegida por las divinidades tutelares y los montes nevados: se diría que está uno frente á Atenas, el Acrópolis, el Partenon y las Propileas; la impresión es perfecta.

La obra de Gallet es hermosamente homogénea y animada por un gran soplo dramático. Realza estos méritos la música de Saint Saëns que refleja todas las cualidades del maestro. Destácanse el prelude que acompaña el prólogo, la escena dramática del acto segundo, la salida de Dejanira, el final del acto tercero con un coro sostenido por efecto de harpas maravillosas, al modo de Wagner, y por último el penetrante y apasionado epitalámico del cuarto acto.

**

La interpretación de la obra fué, según dicen los periódicos excelente en su conjunto.

"La multitud de los espectadores se entusiasmó—leemos en una revista—y como la multitud antigua, vivió la vida de los héroes, combatió con ellos y sufrió sus tormentos"

"Era un público griego: cuando Hércules devorado por el fuego interior, maldijo á los dioses y á los hombres, el alma de Grecia vibraba en todas las almas."

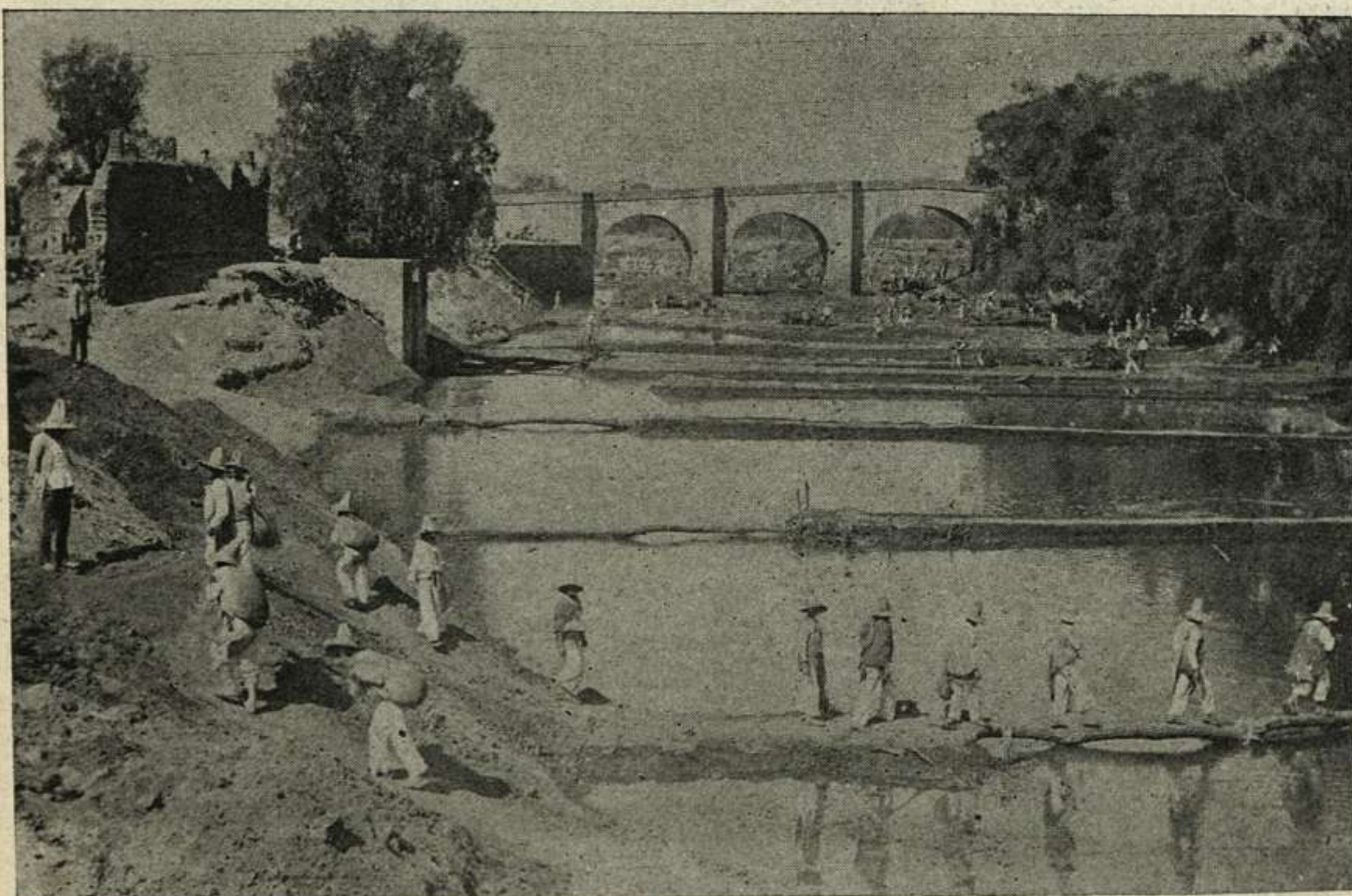
¿Qué tiene de extraño que ese episodio dramático y heroico fuera silbado en Lyon?

La obra de Gallet y Saint Saëns es para los espacios abiertos, para los pueblos áridos de luchas, de ensueños brillantes y de plástica; es para los pueblos del medio día.

MONUMENTO ERIGIDO A LA MEMORIA DE
ALEJANDRO II EN MOSCOW

El domingo 28 de Agosto se inauguró el monumento á que nos referimos en estas líneas.

La presencia del Emperador y de se augusta esposa, rodeados de los miembros de la familia y de los altos dignatarios del Estado, el aparato militar que se desplegó y la numerosa concurrencia, todo contribuyó á dar carácter solemne á la fiesta. Los representantes de los diversos pueblos del imperio moscovita, formaban un grupo pintoresco, compuesto de



Aspecto del nuevo cauce del río.



El río crecido por las últimas lluvias.

Fotografías de Rafael Olvera



cosacos kirghises, indígenas del Asia Central con sus vestidos de seda ricamente bordada, etc., etc.

Los soberanos con su comitiva llegaron a la plaza el día indicado, después del clero, el cual salió en procesión del Monasterio de Teheudovo, marchando a la cabeza el metropolitano.

Este celebró un *Te Deum*; se rezó por la prosperidad del reinado de Nicolás II y por el descanso del alma de su llorado abuelo. En seguida cayó el velo que cubría la estatua, y el Emperador, dirigiéndose a las tropas, dió la orden de "Presenten armas," y todos los concurrentes se arrodillaron.

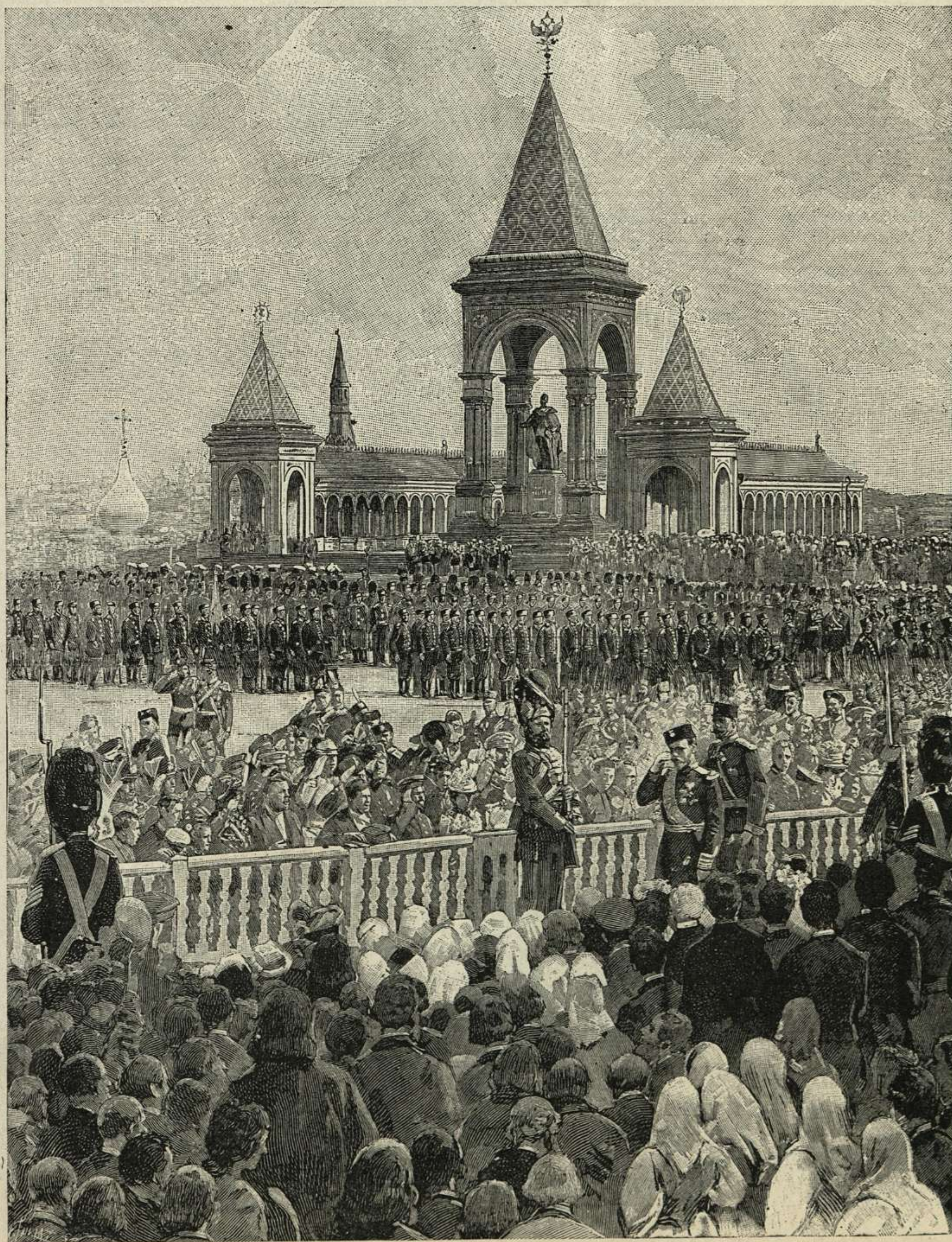
Terminó la ceremonia con el desfile de las tropas, durante el cual la multitud no dejó un solo momento de aclamar al Emperador, confundiendo los bravos y aplausos populares con el sonido de las músicas, as salvas de artillería y los repiques.

No olvidemos que Nicolás II hizo coincidir el homenaje solemne rendido al Czar libertador con la entrega a las potencias del manifiesto en favor del desarme.

El nombre de Alejandro II, abuelo del actual Emperador, es célebre y amado en Rusia por el grande acto de justicia de su reinado, la emancipación de los siervos.

El monumento se eleva sobre una gran terraza del Kremlin, frente al Monasterio de los Milagros, sobre la torre del Salvador y el campanario de Ivan Veliki.

La estatua de dimensiones colosales, está sobre un pedestal de mármol rojo; rodéala una galería, hecha según el antiguo estilo ruso, decorada con retratos en mosaico, de todos los soberanos que han ocupado el trono imperial. Lámen-tase que no haya algo que simbolice la abolición de la servidumbre, título que



INAUGURACION DEL MONUMENTO A LA MEMORIA DE ALEJANDRO II EN MOSCOW.—1. EL CORTEJO.—2. EL MONUMENTO.

tiene para la gloria el Emperador Alejandro II.

LA CONDECORACION A LOS VETERANOS

Uno de los recuerdos de las últimas fiestas de Septiembre es el que hemos querido conservar en los dos primeros grabados de esta edición.

Recordarán nuestros lectores que el Sr. Presidente de la República condecoró a algunos de los veteranos de la guerra de Intervención y que a su vez recibió la condecoración que puso en su pecho el Secretario de Guerra por servicios eminentes prestados a la patria en la época de la Reforma.

Creemos que con estos grabados queda cumplido el ofrecimiento que hicimos de dar en nuestro semanario lo más notable de las últimas festividades.

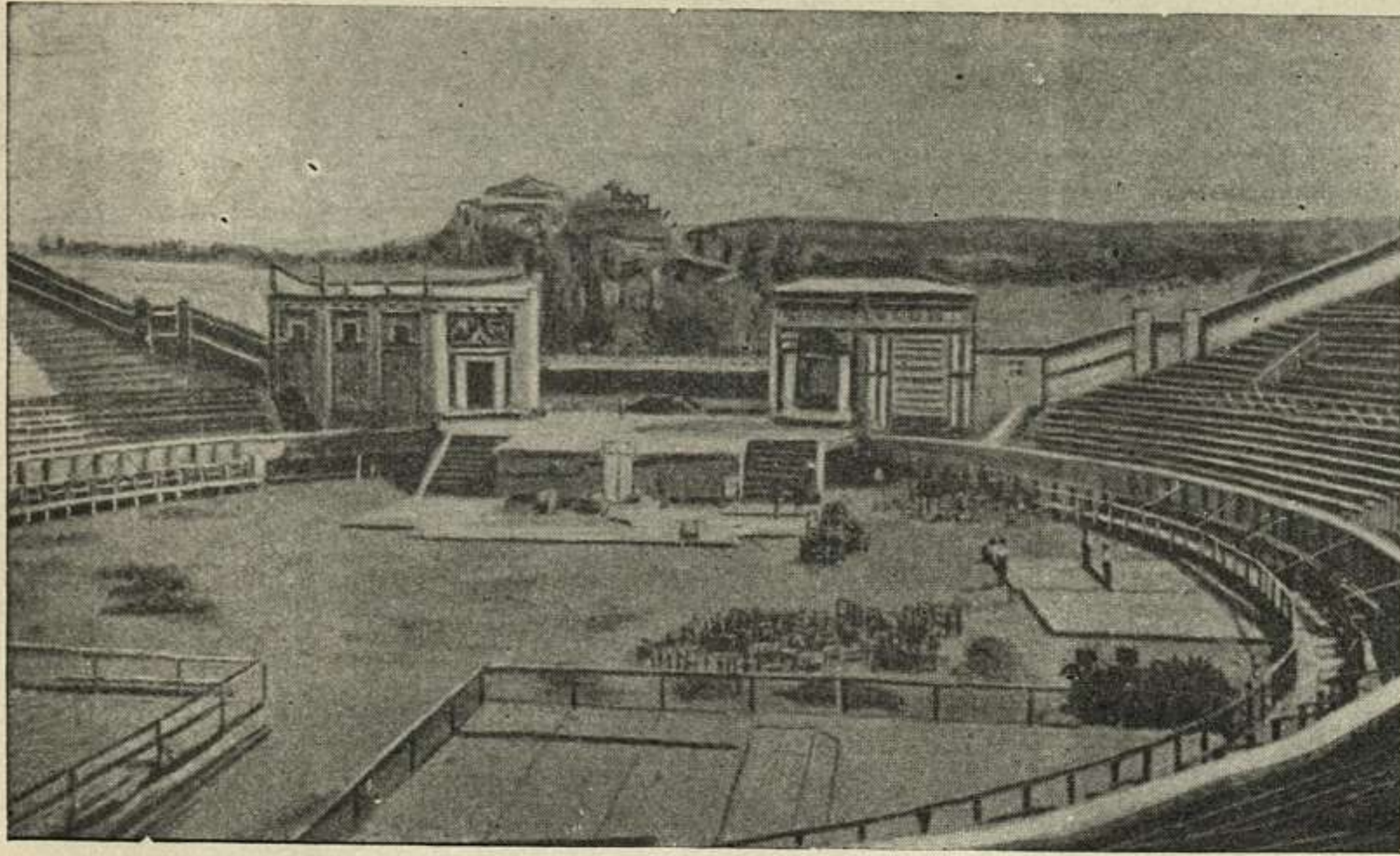
Las fiestas patrias en Sombrerete y Tehuacán.

Publicamos algunos grabados relativos a las fiestas patrias celebradas en Sombrerete, (Zacatecas) y Tehuacán, (Puebla.)

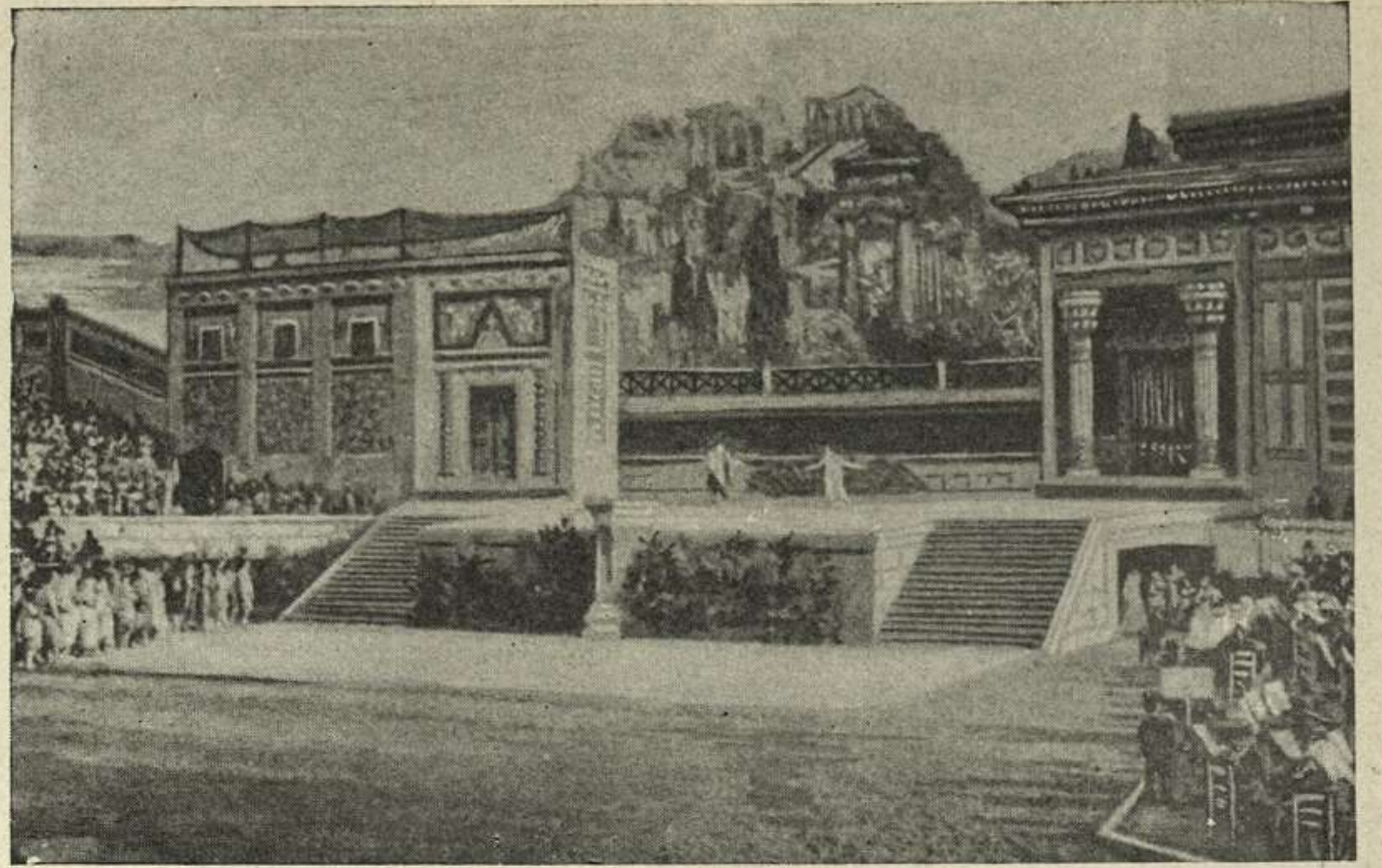
Como verán nuestros lectores, hay algo interesante en los Estados que es preciso tomar en cuenta: el entusiasmo unánime con que se conmemora la gran epopeya nacional, signo de una estrecha solidaridad de recuerdos y aspiraciones, acompañada en todas las regiones del país por un progreso incesante en todos sentidos.

Además debe notarse el resultado de los esfuerzos en pro de la instrucción laica de la niñez. Ya no hay población de la república, por pequeña que sea, en donde no se dé especial impulso a las escuelas públicas, infundiendo a los niños los sentimientos y virtudes que forman el civismo democrático.

REPRESENTACION DE "DEJANIRA" EN LA ARENA DE BEZIERS.



El teatro al aire libre.



Hercules y Dejanira ante la hoguera.

OBRAS DE PROTECCION
CONTRA LAS INUNDACIONES DEL RIO LERMA.

El Gobierno del Estado de Guanajuato ha llevado á buen término las obras á que se refieren nuestros grabados, con el fin de salvar definitivamente á la ciudad de Acámbaro, defendiéndola de las terribles inundaciones que en diversas épocas han assolado esa población.

La Administración del Sr. Obregón González emprendió los trabajos, con fondos del Erario del Estado de Guanajuato y con el auxilio que le prestaron el Gobierno Federal y la Compañía del Camino de Fierro Nacional Mexicano.

Esta obra importantísima de desviación del curso del Río Lerma fué trazada por el Ingeniero del Estado de Guanajuato, Sr. D. Ponciano Aguilar. Aprobaron el trazo del Sr. Aguilar los ingenieros del mencionado Ferrocarril Nacional Mexicano á quienes se consultó sobre el particular.

El Capitán Emeterio C. Iturria, Jefe Político de Acámbaro, fué comisionado para la ejecución del proyecto desplegándose la mayor actividad pues en menos de un año quedó concluída toda la obra.

El costo de ella fué de \$50,000 de los cuales correspondieron al Gobierno del Estado de Guanajuato \$15,000.

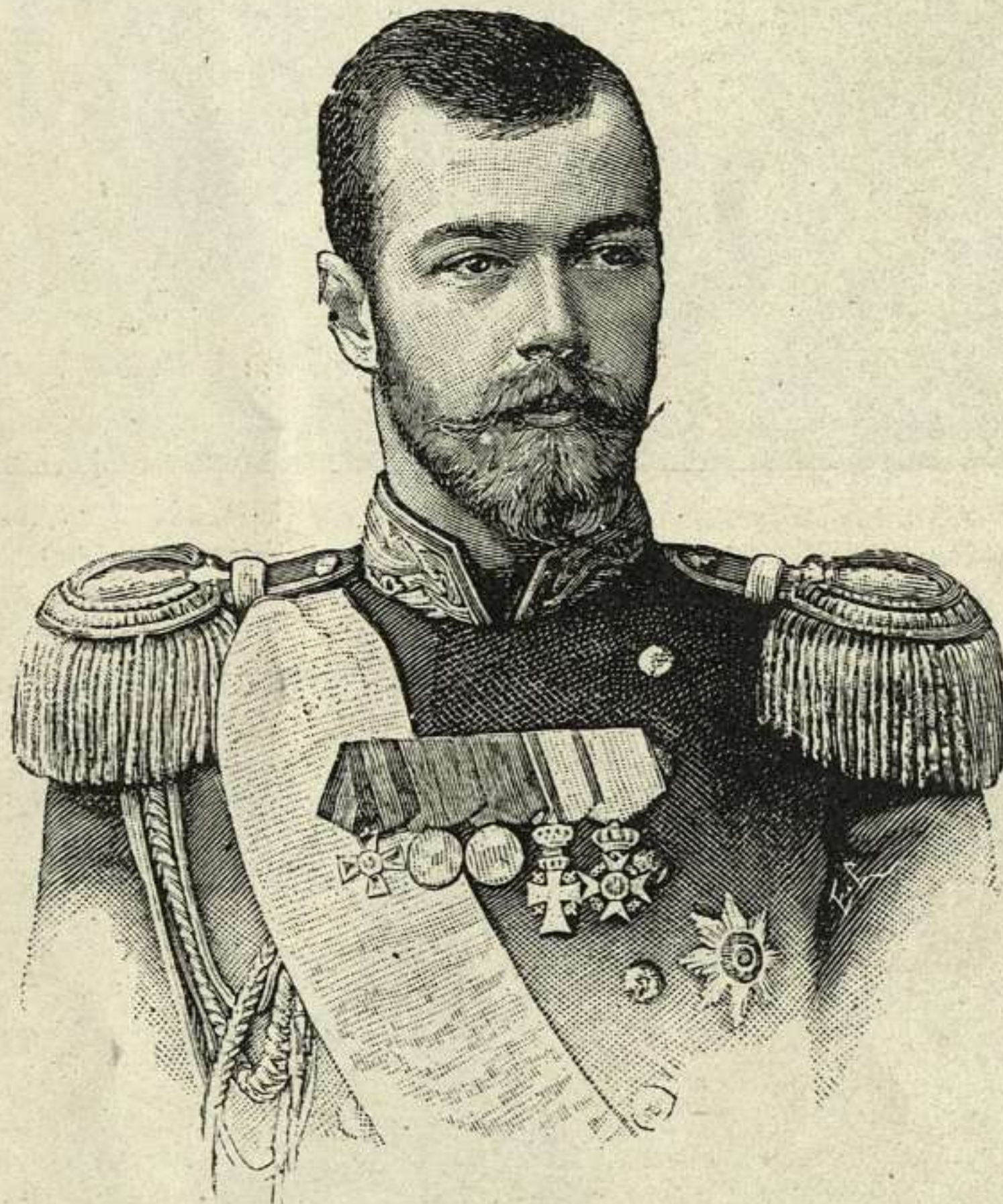
Es de mencionarse el desprendimiento del Sr. D. Juan Llamado, quien proporcionó graciosamente para la obra en referencia toda la madera que se empleó en ella, cediendo además el terreno que fué necesaria ocupar.

No podemos en estas breves líneas dar una idea completa de la notable obra de defensa contra las crecientes del Lerma; pero baste saber que el año pasado fueron los estragos causados por la inundación más graves de lo que habían sido en otras ocasiones y no obstante que la creciente es mayor aun este año, el caudal inmenso de las aguas del río pasa por su nuevo cauce sin alarmar á nadie, pues antes por el contrario, todos se felicitan de la abundancia de un elemento tan precioso para la agricultura y la industria.

Por este hecho podrá apreciarse la importancia de la obra á que nos venimos refiriendo.

Descubrimiento
de la estatua de la Independencia en Puebla.

Aunque ya hemos dado en estas columnas descripciones y grabados del monumento, objeto de estas líneas, creemos interesante á título de recuerdo el que aparece en la edición de hoy.



Su Majestad Nicolás II, Czar de todas las Rusias.

LA CORONA DE LA REINA DE HOLANDA.

La Corona real de la casa de Orange, cuidadosamente guardada en el tesoro del Haya vale dos millones de francos.

No tiene por su valor intrínseco una gran importancia entre las joyas similares de Europa.

La del Ozar tiene en la parte superior una cruz de rubíes adornada con cinco enormes diamantes valiosísimos.

La de la Reina de Inglaterra se compone de un espléndido rubí y de un zafiro, ocho esmeraldas, veinte turquesas, doscientas setenta y tres perlas, mil trescientos sesenta brillantes y mil doscientos ochenta diamantes en rosa; está valuada en doce millones de francos.

La del Rey de Portugal tiene piedras preciosas valuadas en treinta y ocho millones.

La corona más rica, —sin contar la tiara del Papa, —es la del Sultán de Barode formada de cinco hileras de diamantes que representan un valor de cuarenta y nueve millones.

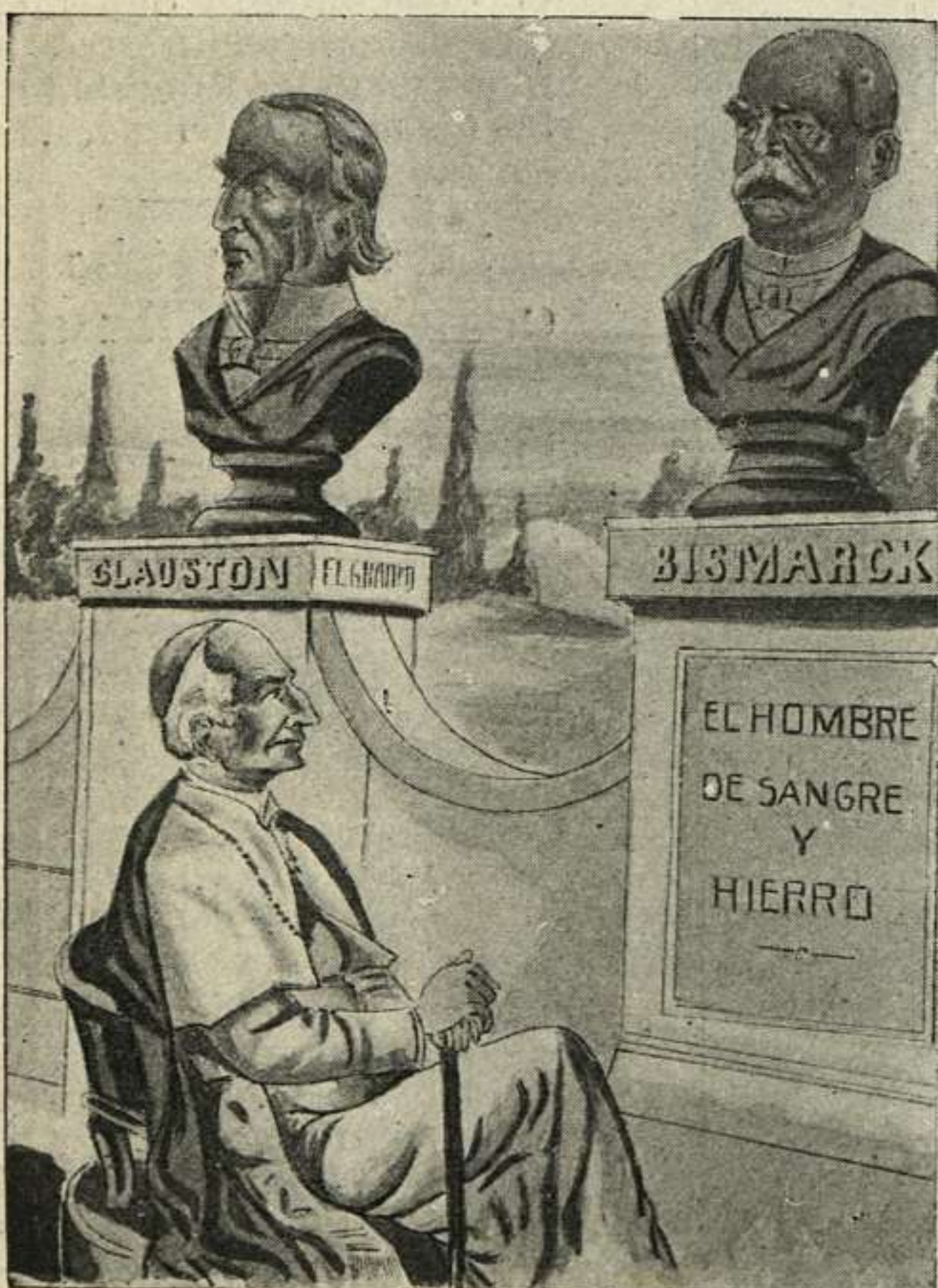
La caricatura en el extranjero.

Gladstone, León XIII, Bismarck, —el gran liberal, el gran pontífice y el gran diplomático; sólo sobrevive León XIII para contemplar, frente á los bustos de los dos que han desaparecido la obra que consumaron en vida.

No necesita explicaciones la reflexión del Papa; el caricaturista ha escrito, cruelmente para Bismarck esta frase: "El hombre de sangre y hierro." En cuanto á Gladstone "The great commoner," todo es veneración y respeto, y la palabra *commoner*, indica suficientemente la impatía de los norte-americanos hacia Gladstone, que fué ante todo y sobre todo "un representante del pueblo."

Huelga agregar una palabra más á las de San Pedro, á no ser que se dé un sentido á la caricatura, representando con San Pedro á la posteridad que en sus juicios no reconoce vasallajes.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



DESPUES DE LA MUERTE DE BISMARCK.
Los tres "grandes hombres ancianos."
(Puck, N. York.)



EN LA PUERTA DEL CIELO.
San Pedro á Bismarck. —Sed bien venido; pero os advierto que aquí yo soy el canciller.
(Der Floh, Viena.)



EN EL OLIMPO.
Llega Bismarck. (El personaje que corre es Napoleón III).
(Humoristische Blätter, Viena.)

EL PODER DEL RECUERDO

Ahora que he roto ya, aunque no haya sido más que con las tres palabras de mi mensaje, el silencio en que me había encerrado y que hice un esfuerzo para salir, aunque no haya sido más que por el tiempo necesario para llevar al telégrafo mi mensaje, he recordado por unos instantes algo de mi vida pasada y quiero antes de entregarme de nuevo á mi clausura



y mis tristezas, escribirte y repasar describiéndote lo el drama que ha aniquilado mi existencia.

Tengo tu carta ante mis ojos: la vigésima que me has dirigido en estos últimos seis meses sin lograr arrancarme á mi mutismo, á mi muerte. "Puesto que no quieres contestarme, —me dices— voy á verte. Así pues, si mañana no he recibido una palabra cualquiera tuya, tomaré el tren y partiré: quiero absolutamente saber lo que significa tu silencio." "No, no vengas," te contesté colérica. Ya comprenderás y excusarás mi laconismo colérico.

¿Conque que quieres saberlo?... ¿quieres? ¿y para qué? Pero tal vez esto me alivie y en todo caso servirá como explicación de mi loco telegrama.

Ya otra vez has venido, hace seis meses justamente, pues fué el 1º de Agosto. Bastante te había rogado, suplicado, instigado para que dejaras por algunos días tu vida hacendosa y las vulgaridades de tu aldea, y ahora comprendo mi exaltación nerviosa al desear que vinieras, mi ansiedad imperiosa y, como enfermedad de tenerte á mi lado: el fatalismo que es la ley íntima y suprema de nuestra vida, me impuso este esfuerzo, porque la hora del mal había irremisiblemente llegado.

Por tu causa, por tu venida estuve á punto de morir. ¡Ay por qué no sucedió así! Pero salvé mi vida y lo que no pudo salvarse fue mi dicha que la perdí toda, al perder á mi Jacobo, á mi marido.

Te preguntarás cómo ha podido suceder cosa tan inverosímil y cual haya sido tu falta; pensarás que estoy loca ó que mi imaginación se forja invenciones fantásticas.— Ay! no, pobre amiga mía, nol todo esto es enteramente exacto, real y definitivo.....

Tú me robaste á mi Jacobo; si, tú, y me has hecho perder mi felicidad!

Y no es que seas coqueta, ni perversa: al contrario. Eres buena, ingénua, honrada y no abusas de los encantos que te da tu gentileza; no has trastornado mi hogar con zalamerías ó manejos indignos, pero hay muchos modos de romper una cadena y de destruir ese equilibrio frágil en que se sostiene una felicidad perfecta.

El amor sobre el cual se han dicho tantas cosas y que es el eterno é inagotable objeto de todas las reflexiones, es tan difícil de comprenderse como de realizarse, y resulta una locura tan grande indagar por qué existe, como pretender que se sabe el tiempo de su duración.

Mi Jacobo vivía en nuestro amor como en una hamaca tendida entre mis brazos, mecido por mis caricias, soñoliento, sin oír ni ver lo que ocurría en el resto del mundo sino como un rumor, como un ensueño que pasaba sin alterar nuestro reposo. Esto podía prolongarse para siempre, pero á condición de mecer constantemente y con regularidad de modo que la hamaca no se detuviera ni un instante en su oscilación cadenciosa, para que él no acertara á despertar, levantarse y volver á pisar la tierra.

Y tu venida fué la causa, la única, la espantosa causa del mal, porque me tomaste una parte de todo el tiempo que yo le consagraba, y estuvo sin mí una hora, y el alma es un niño á quien no se le debe dejar nunca solo con su amor, pues hay que tener miedo de que destroce el divino juguete para ver qué tiene dentro y luego deje correr, hasta no quedar gota, la miel de la ternura por la herida que hizo su curiosidad.

Por lo demás, he aquí los hechos materiales, hechos á los que tú parecías extraña, pero que como lo vas á

ver, te convierten en la única causa de todo, en la causa fatal.

Como recordarás, el día de tu llegada quisiste ir al teatro y tomamos un palco bastante cerca del escenario, colocándonos las dos en primera fila y Jacobo detrás.

Recordarás también que frente á nosotros, en las butacas, se encontraba una mujer, y que volviéndote á mi marido le preguntaste. ¿Quién es esta joven tan linda? No la conozco, te contestó pero sola, con ese traje y en ese lugar, debe ser alguna perdida de marca mayor.

Te acordarás igualmente de que en el entreacto mi marido nos propuso ir á tomar un refresco á la cantina y que un poco cansada del viaje y encontrándote muy á gusto en tu asiento preferiste no moverte, le diste las gracias y permanecimos en el palco mientras Jacobo fué á fumar su cigarro al peristilo.

Y te acordarás, en fin, de que aquella mujer se levantó un instante después para salir y que tú digiste entonces, todavía prematuramente: "mira; parece que la joven linda va á reunirse con tu marido: en tu lugar, yo no estaría tranquila."

Todo esto es muy sencillo, muy llano, muy insignificante en apariencia para ser conmemorado, porque eso es la vida cotidiana en su marcha más regular, más banal y más monótona. Una amiga que vive en un rincón de la Bretaña y á quien se ama mucho, viene de visita por algunos días correspondiendo á reiteradas instancias; se la lleva al teatro, allí está en las butacas una mujer de vida alegre y el marido sale del palco y va á fumar un cigarro durante el entreacto ¿qué hay de alarmante en todo esto?

Y sin embargo, es de esas nonadas y de esas contorsiones de marionetas de donde nace todo un dra-



ma con su desenlace sombrío... Jacobo ha acabado por ser el amante de esa mujer y por culpa tuya y no más por tu culpa, se ha aniquilado para siempre mi vida.

Si no hubieras venido ese día, de pronto, no habríamos salido, pues se daba *El Fausto* que estábamos cansados de ver y no hubiéramos tenido ocasión de ver á esa perdida. Además, cuando vamos solos al teatro, no vamos á palco sino á departamentos más modestos y aun asistiendo al *Fausto* no hubiéramos estado cerca de ella. Supongamos sin embargo, que esa vez ú otra hubiera sido nuestra vecina de localidad como lo pudo haber sido antes, no habría sido yo quien llamara sobre ella la atención de Jacobo, no por celos, sino por un secreto instinto que me hubiera impedido pensar y más aún decir: ¿quién es esa joven tan linda?

Y no es eso todo. Jacobo en el entreacto no me habría dejado sola y si hubiera tenido imprescindibles deseos de tomar un poco de aire, le habría yo acom-

pañado y esa mujer no le habría encontrado *solo*, ni habría podido solo examinarla á su antojo. Tu observación sobre que era muy linda llamó la atención de mi marido y la suya, pues no hay mujer que deje de notar cuando se habla de ella.

Pues bien, la casualidad ó más bien la fatalidad mezclándose en todo, hizo que luego la volviéramos á encontrar en un café donde se sentó cerca de nosotros, y que habiendo olvidado su portamonedas, mi marido por galantería banal, pagara por ella una suma insignificante. Que tu presencia hizo que él y yo estuviéramos muy poco juntos ese día, quedando él libre muchas horas para pensar en lo que había sucedido. Que al día siguiente Jacobo encontrase en la calle á esa mujer, la que lo detuvo para reembolsarle el gasto de la vispera y para ofrecerle su casa en agradecimiento, y finalmente, que mi marido por curiosidad, por debilidad ó por vanidad aceptando el ofrecimiento fuese su amante de una hora.

Como lo supe? Sencillamente. Por grande que sea Nancy, es para ciertas cosas una aldea como todas las de provincia; y una rival de oficio de esa mujer, me escribió una carta anónima en que me hablaba de una cita en la Pepiniere. ¿Por qué en vez de desgarrar con desprecio la carta fui al punto indicado? Porque así estaba decretado por el destino: porque debía yo ver juntos á ella y á Jacobo.

El tenía esa sonrisa maligna que le conoces, y aunque su mirada era acariciadora, parecía burlarse. ¿De qué? Probablemente de la coquetería femenil, pues á pesar de que la mañana era calurosa, ella llevaba un abrigo á la última moda y se sentía en el deber de atárselo bien al cuello como si hiciera mucho frío.

Oh! nunca olvidaré las miradas que á veces se cruzaban, ni que iban del brazo muy juntos y estrechándose y que él llevaba en el ojal de la levita una rosa.

Es un cuadro, jamás lo olvidaré. En las largas horas que paso á solas, hundida en un sillón (con el codo apoyado en la mdera torneada, cuya dureza no me lastima) y la cabeza sin pensamientos recargada en la mano, miro allá á lo lejos en el vacío, y ese cuadro se me vuelve á presentar.

Y él lo sabe, porque yo al verlos aquella vez lancé un grito y caí en el suelo, á veinte pasos de ellos junto al árbol donde me había escondido. Corrió, me levantó, me arrancó á la muerte con sus cuidados, su ternura, su voluntad y curó el cuerpo pero el alma ha muerto.

Cuando al volver de sus ocupaciones forzadas viene y me encuentra hundida en mis tristezas, no me dice nada, y sufre y sufrirá hasta el día en que mi mal le parezca ridículo y aun le sea enojoso.

Ese día está cercano: ya lo sé. Me ha confesado todo, me ha probado que no es motivo para aniquilar dos vidas; me ha razonado con toda la persuasión que dan el buen sentido, los remordimientos y el amor, pero no ha podido destruir lo que fué.

Y apesar de nuestros mutuos esfuerzos soy vencida por el poder de los recuerdos, y él lo sabe, lo ve, y una lasitud colérica va apoderándose de su corazón día por día.

Es vida esto? Sola en mi hogar, con esta obsesión, no pudiendo mantenerlo no digo alegre, pero ni siquiera cuidado, sabe mi marido que al venir me encontrará siempre abatida, á pesar de sus esfuerzos y de sus trabajos, que debían hacerle amo de una mansión próspera y feliz.

Y esto termina así, ya lo ves, quedando los dos vencidos por el mal de los recuerdos que nada puede curar, pero que no puede ni aun hacerme morir, porque este sentimiento vulgar de celos banales no es bastante noble para matar.

Y todo esto ya lo has visto, sucedió por tí, no lo puedes negar ni aun defenderte, pobrecilla, puesto que, instrumento de la fatalidad, esta ha sido más fuerte que tú.

Ahora sí habrás comprendido mi silencio, mi locura, mi grito de espanto: *no, no vengas*.

Tu venida, he ahí la causa de todo esto.

JEROME DOUCET.





Sucede por lo común que cualq uier detalle ínfimo y prosáico, triunfa del más firme designio, mejor que las más poderosas razones.

PERSONAJES:

GILLES SAMA, Enamorado todavía de la luna.
 KOLOMBINA, Siempre enamorada de Gilles Sama.
 OKAMÉ, Diosa de los amores.
 BAILARINAS, MÚSICAS, JAPONESES, JAPONESAS.

La escena pasa en el Japón (¡naturalmente!) A la izquierda, la casa encantada y encantadora de Kolombina, á la derecha un cedro venerable, como el árbol de Robinsón, y que es morada aerea de Gilles Sama.

Un río, y al fondo un puente de arco elegante sobre el cual pasan parejas de enamorados abrazados tiernamente.

En el agua se deslizan lentamente góndolas floradas y adornadas con farolillos de colores.

Noche enervante; las estrellas cintilan, las flores están adormecidas y sin embargo sus perfumes embriagadores flotan en el ambiente. Todo es amor y dicha.

Reclinada Kolombina en la balastrada de su mansion, contempla melancólica el espectáculo que se ofrece á sus ojos.

KOLOMBINA.—¡Amo y no soy amada! Sufro... ¿hay más grande sufrimiento? Estoy celosa de la luna, de ese astro plácido y estúpido objeto de sus serenatas... Trataré de hallar el olvido en el sueño. Voy á recojerme.

En ese momento las parejas entrevistas á lo lejos hacen irrupción en la escena y bailan una alegre farándula en la que Kolombina se niega á tomar parte, oponiendo á todas las súplicas una resistencia obstinada. Los enamorados compadecidos del dolor de la desdenada y desesperando de vencer su tristeza, se alejan dulcemente.

Kolombina sola se abandona á la desesperación, solloza, luego se calma y en seguida, en un arrebatado de rebelión, amenaza con el puño cerra-



do á la luna llena que acaba de aparecer rasgando las nubes.

De improviso una flauta invisible mezcla su canto quejumbroso á los rumores solemnes de la noche. Kolombina escucha.

KOLOMBINA.—Es él!... Y se acerca... ¿qué hacer?

Gilles Sama entra por la derecha andando para atrás, tocando la flauta é interrumpiéndose á ratos para dirigir un gesto de desprecio á la canción lejana de los enamorados cuyo eco se oye todavía.





Todas las cerrajerías están clausuradas á esa hora de la noche.

—¡Mi reino por un caballo! digo, por un alfiler.

Kolombina desde su balcón observa todos estos movimientos con interés, y Gilles Sama que se siente espiado trata de poner al mal tiempo buena cara, y reflexiona cuál será el pasatiempo honesto á que se puede entregar un poeta lírico cuando está imposibilitado de entrar á su casa. Lo primero es tomar el caso con filosofía, pero hace mucho frío para filosofar. Entonces mide la altura que lo separa de su casa suspendida en las ramas, y hace una tentativa infructuosa para trepar, seguida de una caída ridícula.

Kolombina, después de un arrebato de piedad amorosa ríe á carcajadas y aplaude irónicamente. Gilles Sama que no se ha roto ningún hueso, se siente picado en lo vivo, intenta una nueva ascensión con éxito esta vez, pero la puerta de arriba está bien cerrada. Da vuelta al rededor sin poder penetrar y cansado de la brega intenta recostarse en una rama, lo cual nota que no tiene nada de comfortable. Esto se va poniendo más y más

Pero los alfileres no ceden fácilmente á la poca habilidad del mancebo y ella dice quejumbrosa:

—Ay! ay! me está usted haciendo daño.

Traviesa, hace durar la escena lo más que puede.

—No, este no, mejor este otro, espere usted...

Y para desprenderse los alfileres, Kolombina puso su cara muy cerca de la de Gilles Sama, le lanzó una mirada que le llegó como una inyección de hielo hasta la médula de los huesos, y lo bañó como con una caricia con su aliento tibio y perfumado.

Kolombina, con su traje amplio cuyos pliegues se estrechaban á todas las esbelteces de su cuerpo, con el mantón suelto á la espalda, con los brazos levantados á la altura de la cabeza y con una sonrisa capaz de trastornar medio universo, permaneció inmóvil algunos instantes, hasta que consideró bien electrizado al mísero cantor de su rival la luna.

Y soltando un alfiler antes de que Gilles Sama lo hubiera podido cojer, cayó al suelo y ambos se pusieron á buscarlo en la sombra.

Entre tanto la luna se había velado... El alfiler pareció al fin, la llave se destapó y la puerta pudo abrirse.



De pronto se encuentra junto á Kolombina y hace un ademán de impaciencia al reconocerla. Ella le implora y él la aparta de su camino. Kolombina al alejarse tropieza; y á punto de caer Gilles la sostiene, y al notar que se le abandona en los brazos, finje no comprender la causa de tanta emoción. Los alfileres llenos de pedrerías del peinado complicado de la joven, le arañan el rostro, y él, sin ceremonias, se desprende de su carga.

Movimiento de cólera en Kolombina que colma al amante desdeñoso de amargos reproches y luego, como resignada, entra á su casa vacilando.

Gilles Sama contento de encontrarse al fin solo, se sacude como un gato mojado, se encoje de hombros, envía un beso volado á la luna y se dirige á su árbol.

Encantado con la esperanza de un sueño tranquilo y tarareando el *Salve dimora casta é pura*, saca de la bolsa una llave y la trata de introducir en la cerradura de la puerta (porque tiene una puerta) y no consigue abrir. ¿Estará tapada la llave? La sopla y la golpea contra una piedra. Nada... que no se puede abrir. No hay esperanza.

turbio. Y luego he aquí que observa á Kolombina, la cual friolenta se volvió á meter á su cuarto y está en vías de desvestirse; la ve al través de las vidrieras del balcón.

—Bribona! dice Gilles Sama. Eso es impúdico. Huyamos del lazo. A bajar otra vez.

A poco intenta abrir por tercera vez, y la cerradura por tercera vez se resiste.

Decididamente la llave está tapada.

¿Qué hacer?

En la casa de la vecina ya se apagaron todas las luces.

Gilles Sama apoya el dedo en la frente y á poco le viene una idea. Esa chiquilla cuyos alfileres le arañaron la cara hace unos cuantos minutos, podía haberle prestado uno con el cual se destaparía la maldita llave. Pero no había que pensar en eso. Gilles Sama la había ofendido mucho...

La ventana de la casa de Kolombina se abre, y Kolombina aparece en un elegante traje de dormir.

Actitud embarazosa de Gilles Sama. ¿Hablará? ¿No hablará? Y al fin se decide, y con las apariencias de un perro apaleado, se acerca á presentar su solicitud.

Ahora le toca el desquite á la joven y se hace del rogar é impone sus condiciones.

Es verdad que tiene buena voluntad de prestar este servicio á su vecino, y es cierto que como buena y generosa no sabe guardar rencores, pero...

—Sin embargo Gilles, estuvo usted muy rudo con esta su pobre vecinita!

Gilles Sama se excusa como puede y ofrece dar pruebas de su arrepentimiento.

—Entonces va usted á tocar, dedicándomela á mí, su serenata á la luna.

Eso es mucho pedir, pero el frío aprieta y el músico se decide.

Durante la ejecución de la serenata, Kolombina deja el balcón, baja, y sale de la casa después de abrigarse con un magnífico mantón. Luego se aproxima á su deplorable amigo, inclina la cabeza ante él y le dice:

—Elija usted el alfiler que deba serle útil.

El instante era embarazoso. Había que buscar un medio de manifestar gratitud por el servicio recibido. Gilles Sama propone una repetición de la serenata que antes había tocado y Kolombina lo disuade vivamente.

—No, le dice, mejor béseme usted.

La besa y observa que eso es cosa muy agradable y vislumbra en su espíritu algo como una celeste revelación.





Vuelve á empezar.

La luna se ocultó enteramente y Kolombina y su amigo quedaron sobre el árbol, entre la sombra, á la puerta de la morada de Gilles Sama.

Los enamorados que habían estado observando de lejos toda la escena, surgen silenciosamente y concertando luego sus voces, entonan una alegre canción nupcial.

La luna asoma un ojo y aparece el grupo en la copa del árbol.

Abajo hay aplausos, gritos, saluciones.

La felicidad no es egoista; gusta de propagarse en ruidosos arranques de deliciosa expansión, y los que amañ quisieran que todo el mundo amara y que de todos los labios no salieran más que himnos de amor.

Por eso domina en las parejas de enamorados el mayor entusiasmo, y levantan las manos al cielo, y prorrumpen en manifestaciones; y al fin exclaman:

—¡Qué desciendan, que vengan á recibir la bendición de la Diosa de los amores.

Descienden, Kolombina ruborosa y pura envuelta púdicamente en su mantón, y Gilles Sama sonriente y feliz.

BAILE.

Entrada de Okamé, Diosa de los amores, seguida de su cortejo de músicos y bailarinas. Graniluminación. La diosa une con vínculo nupcial á los dos prometidos. Luces de bengala.

TELÓN.

EL HEROE

Del libro "Lápidas."

"Que caeré?—Puede ser, mas, imponente en mi mudó reproche iré á la tumba; nací roca, enemiga del torrente: Tú sabrás si el torrente me derrumba!"

"Erguí mi môle y afilé mi diente. . . . y el titán que me odia, ruje, zumba, culebrea, vacila en la pendiente y me ensordece al fin con su balumba. . . ."

"Mas cuando pasa el aluvión inmenso, yo estoy de pié y tranquilo, porque pienso que fuera insensatez—oh Dios, que fraguas contra cada opresión un heroísmo,—ponerme como coto en el abismo para hundirme después bajo sus aguas!"

AMADO NERVO.

LEJANIA

I

Bien sabes tú, que á ella la quería como se puede amar cuando se tiene abierta el alma á la ilusión que viene, y se cuentan veinte años todavía.

Yo la enseñé á querer, no lo sabía. Y como al débil niño se sostiene, su pobre alma, solícito y perenne, con los brazos de mi alma sostenía.

Hicimos de las dos solo una suerte. Por la vida cruzamos paso á paso: ella tierna, yo amante y satisfecho.

Llamó después á nuestro hogar la muerte, y al destroz de su existencia el vaso, dos almas se estremecen en mi pecho.

1898.

MIGUEL E. PEREYRA.

DE "ACUARELAS"

Mirad: Por la infinita lontananza, como un cisne de nieve, rauda nube al mar de oro del Ocaso avanza. Medrosa y triste la tiniebla sube borando del crepúsculo las huellas, y, al paso que el zafir se entenebrece, como aspersión de perlas, aparece el reguero sin fin de las estrellas.

**

.....Y allá, sobre la cumbre inmaculada, finje la irradiación del Occidente un turbante de iris en la frente del Popocatepetl. Surge callada del horizonte azul la luna llena, y á los tristes y pálidos reflejos de su anémica faz, siempre serena, como lunas de lípidos espejos los lagos se abrillantan á lo lejos sobre el tapiz de la floresta amena.

Risueños, y entre ubérrima espesura se ven los pueblecitos, agrupados en derredor de las lagunas ledas; y serpean por toda la llanura, á través de los fértiles sembrados, canales y caminos y arboledas.

Por barbechos, y atajos, y llanadas, bajo el testuz y grave el continente, tornan á sus establos, lentamente, y hundiéndose en los pastos las vacadas.

Los aperos al hombro, el campesino regresa, fatigado y sudoroso, del campo que fecunda su tarea; y á la vera polvosa del camino, y bajo el árbol protector y añoso, el pobre techo del tugurio humea.

Trota el rebaño por las verdes faldas que ennegrecen las sombras de la tarde, y á la luz del crepúsculo que arde el bosque es un incendio de esmeraldas.

Su-pira el viento con rumor sonoro, rizando el agua en cristalinas ondas; y finge el sol, filtrándose en las frondas, haces de ámbar y saetas de oro.

Alza el Ajusco, al sur, al infinito, su brava y pintoresca crestería, y escueto acá, por donde nace el día, irgue el Peñón su comba de granito; y en el fondo del valle, que ilumina apenas ya, la tarde que fenece, la orgullosa metrópoli aparece, entre la esfumación de la neblina.

Cortando su perfil sobre las luces de volcán, que, al caer, dejó á su paso el rojo sol, se empina hacia el Ocaso el histórico Monte de las Cruces. . . .

Más acá, como nido de palomas, entre el fresco sauzal que la sombrea, y al pié tendida de sus verdes lomas, la Villa de los Mártires, blanquea

Y allá, sobre el azul ya entenebrido, álzase al Septentión el legendario Tepayac, el peñasco convertido por la fe de una raza, en incensario.

¡De allí en radiante y misteriosa nube, como de un mar sin playas desprendida, eternamente la plegaria sube de todos los dolores de la vida! . . .

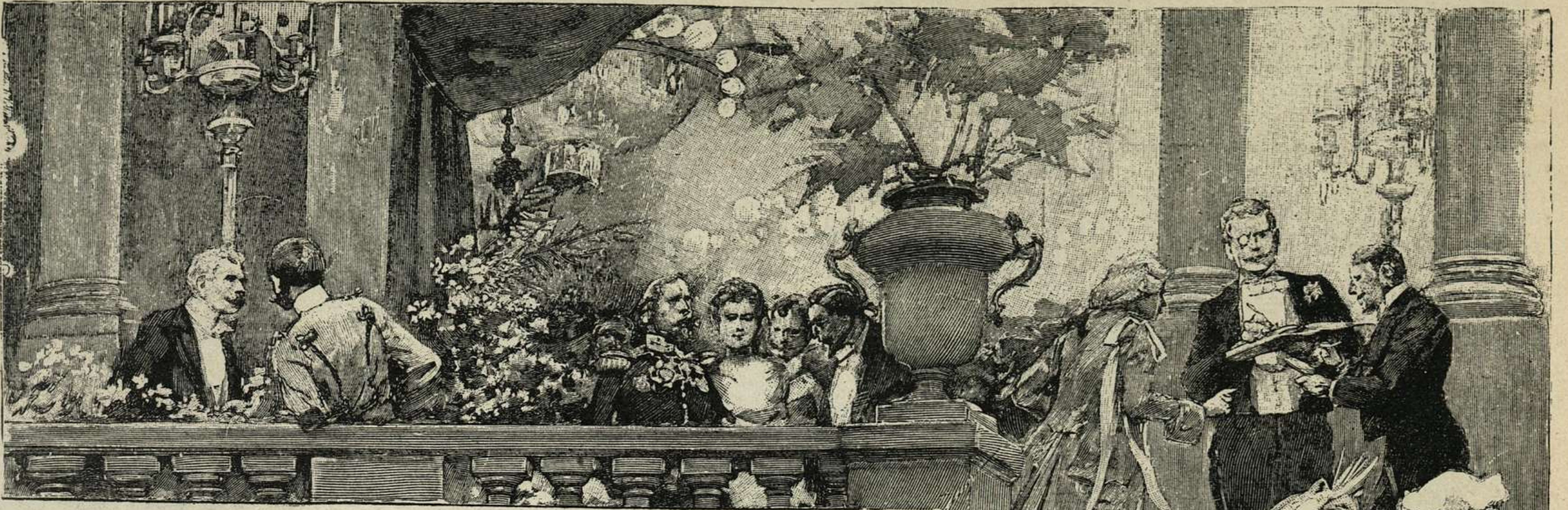
**

Detrás del anguloso cresterío de los montes, ya el sol borró sus huellas, y—como chispeante pedrerío—sobré el azul turquesa del vacío, fulguran, tremescentes, las estrellas.

La gloria de la tarde ha fenecido, en todo su esplendor la luna brilla, y, con un canto de tristeza henchido, aun gime, sobre el borde de su nido, su estrofa postrimera la avecilla.

JOSÉ BECERRA.

Valle de México, Septiembre de 1898.



EL BAILE DE LA CONDESA

NOVELA ORIGINAL DE HENRY KISTERMACKER.

ILUSTRACIONES GRABADAS EN NUESTROS TALLERES.

Versión Española de "El Mundo Ilustrado."

Número 1.

Todos saben que el pueblecillo de Villières es lo más pintoresco que hay en la tierra.

Reclinado al pie de una colina, sombreado por frondosos árboles frutales, cruzado por un riachuelo que lleva agua todo el año y circundado por los profundos bosques que pertenecen al cercano Castillo, Villières es en verdad digno de su fama.

El Castillo, ahora deshabitado, es toda una historia, no porque bajo sus torreones ruinosos celebren las brujas sus aquelarres, ni porque al través de las ventanas puedan distinguirse trasgos y vestiglos en las noches de tempestad, sino sencillamente porque á la munificencia de su propietario, deben todos los habitantes del pueblo la holgura y la felicidad de que gozan.

En tiempos pasados, hace apenas veinte años, el Castillo era un animadísimo centro de placeres y fiestas en que los señores Condes de Villières derrochaban el dinero y la alegría desde que empezaba la primavera hasta que los llamaban á Paris las diversiones y los encantos con que los ricos saben hacer cortas y gratas las veladas invernales.

Pero ahora ya no hay nada de eso: una media docena de criados fieles y viejos cuidan de las habitaciones; el corral y la perrera están vacíos y crece la maleza en los parques y jardines. Ya no se ha vuelto á oír el eco de las músicas que instigaban al baile, ni el estruendo de las cacerías, ni el rumor de los banquetes, ni el estallido de los taponés del champagne.

Soledad melancólica substituye á la animación pasada, y ni el señor Conde con su séquito de amigos y servidores, ni la señora Condesa rodeada de una cohorte numerosa de damas nobles y bellas, han vuelto á pasar en lujosos trenes por el accidentado sendero que del pueblo conduce al Castillo.

La última temporada que pasaron en él, se marcó por un incidente muy curioso y que ninguno supo explicarse: en lo más grato y entusiasta de las fiestas, se presentó cierta noche un caballero embozado que estuvo hablando á solas y muy largamente con el señor Conde, después de lo cual este hizo ensillar el mejor de sus caballos, y sin despedirse de nadie ni decir á dónde iba, partió en compañía del incógnito recién llegado.

Al principio la Condesa no pareció sorprenderse; pero cuando hubieron pasado tres días sin que llegaran noticias de su esposo, se alarmó verdaderamente y envió criados para buscarle en todas direcciones.

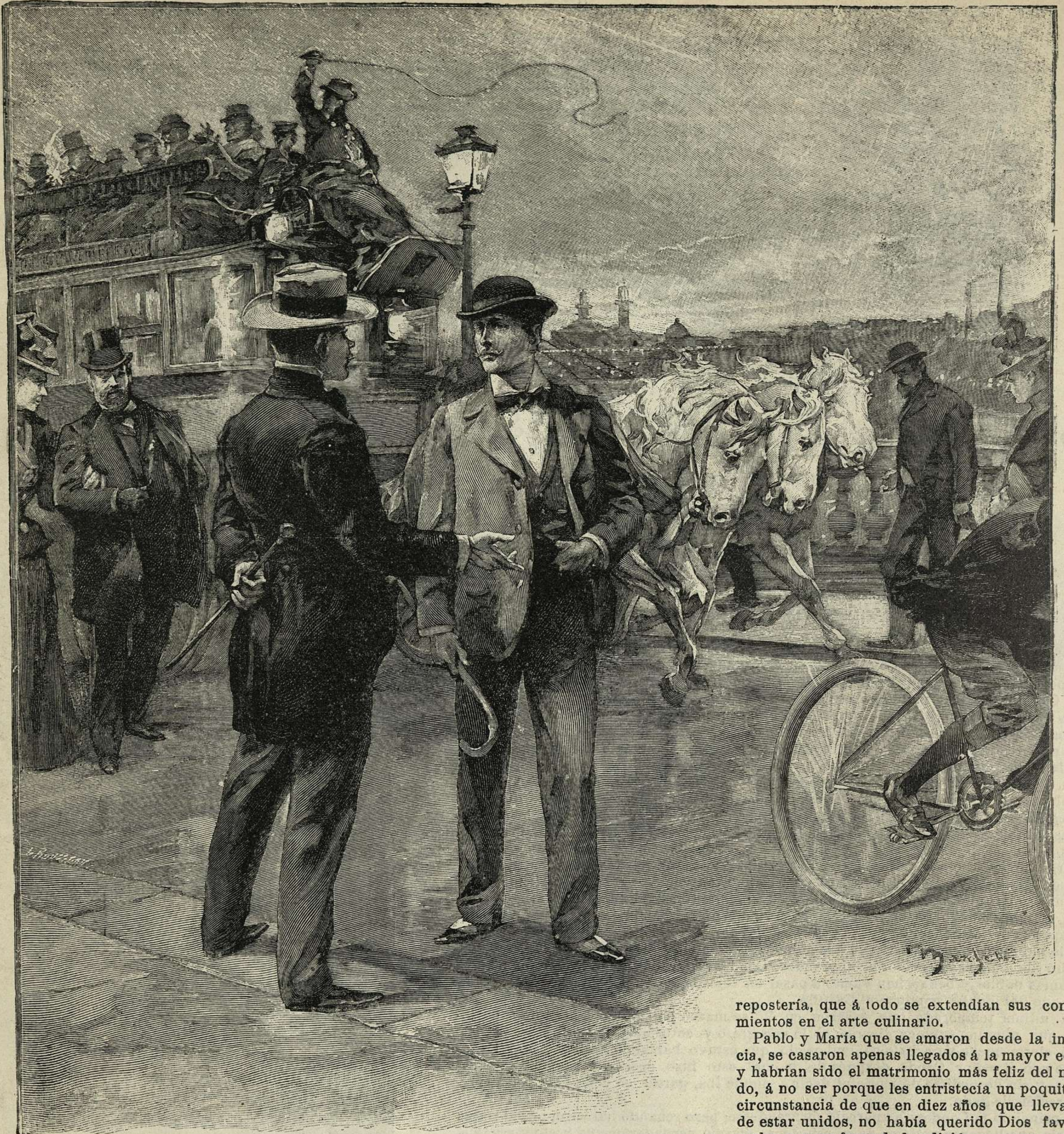
Las pesquisas no produjeron resultado alguno. Ni en su casa de Paris, ni en sus viñedos de Burdeos, ni en sus posesiones de Dieppe fué encontrado el señor Conde y hasta llegó á creerse que murió asesinado.

Naturalmente las visitas se habían ido despidiendo poco á poco hasta que no quedaron con la señora Condesa más que unos cuantos parientes y amigos de intimidad; y por último, llegado el invierno, todos se fueron acompañando á la Condesa que volvió triste y enlutada á Paris.

Todos lloraron en el pueblo la desaparición del Conde de Villières y su muerte probable, pues era muy querido por su alma generosa hasta la prodigalidad, y buena hasta la ternura. Allí los terratenientes (y todos lo eran), no habían sabido nunca lo que eran extorsiones ni crueldades, ni exigencia alguna. Si se perdía la cosecha ó enfermaba la familia, ó se sufría algún quebranto, el señor Conde no sólo hacía cesión del precio del arrendamiento, sino que venía en auxilio de los desgraciados con su persona é intereses. Vez hubo en que se le viera pasar la noche completa junto al lecho de una mujer y un niño que cayeron en el río crecido por las lluvias y estuvieron á punto de anogarse. Cuando el señor conde vió venir entre las olas el grupo de madre é hijo, asidos el uno al otro y sin fuerzas ya para salvarse, hizo lo que ninguno de los otros que contemplaban aterrados la escena; se lanzó á la corriente y con riesgo de la vida propia, logró sacar á la orilla, casi moribundos, á aquellos infelices. Luego los hizo llevar á una choza cercana, y allí los cuidó toda la noche hasta que volvieron á la vida.

Y como acciones de esta clase eran frecuentes en el señor Conde, todos le amaban, le respetaban, y todos deploraron su muerte, pues muerto le creían ya; agravándose esta pena con el temor de que el Castillo y sus tierras vinieran á parar á manos de herederos descorazonados que cambiaran la suerte del pueblecillo de Villières, tan próspera y feliz, igualándola con la de otras localidades donde los trabajadores del cam-





po se matan en la labor sin conseguir ni lo necesario para el pan de cada día, por lo caro que es el arrendamiento de las tierras y la impiedad con que se cobra.

En Villières, como en todos los pueblos pequeños, los habitantes constituyen una familia formada por lazos de parentesco real ó por afinidad de cariños y simpatías. El Cura y el Alcalde eran dos distinguidos personajes traídos allí por el señor Conde desde hacía tiempo, y los cuales supieron en breve hacerse amar de cuantos les conocían. Se llamaban los señores de Mariel, eran hermanos, de edad avanzada, muy parecidos como si fueran gemelos, y tenían ambos tal mansedumbre, temor de Dios, bondad y sabiduría, que si alguna vez al Alcalde se le hubiera ocurrido ir á decir misa ó al Cura ir á administrar justicia, ni los devotos en el templo, ni los litigantes en el juzgado, hubieran hecho la más leve observación.

Durante el día Susano Mariel, así se llamaba el Cura, y Pedro Mariel, así se llamaba el Alcalde, se entregaban á sus labores particulares y oficiales en las que descollaban por la inteligencia, exactitud y eficacia; y al caer de la tarde se reunían é iban juntos á tertuliar un rato en la fragua.

Causaba impresión de respeto supersticioso á los muchachos del lugar, ver á aquellos dos señores altos, robustos, blancos, rubios, de ojos azules, de andar reposado y de apostura imponente cruzando juntos por la calle que conduce al Castillo y penetrando luego por el portillo de la fragua. Hasta allí los seguía algún chico audaz y abría tamaños ojazos y se apretaba con las manos el corazón cuando los veía pararse junto al yunque, tender la mano al fornido y gigantesco herrero, y luego quedar iluminados de rojo, como visiones infernales, al soplar de los fuelles que encienden la hornaza, ó al estallar en mil estrellas el hierro al golpe del martillo.

Pablo Poulet se llamaba el herrero que también era veterinario, y como ya dijimos alto y recio de carnes, vigoroso con el vigor de su oficio; un atleta, en fin, que hubiera dado miedo á los más valientes, si una mirada dulce y bondadosa no hubiera esparcido su luz de amor sobre aquella cara varonil é imponente.

Pablo Poulet estaba casado con María Poulet su prima hermana, que también era alta, gruesa, alegre con franca alegría, siempre enseñando al reír dos hileras de dientes muy blancos, y con las mejores manos que haya hecho Dios para cocer feccionar cualquier platillo, ya de cocina ó de

repostería, que á todo se extendían sus conocimientos en el arte culinario.

Pablo y María que se amaron desde la infancia, se casaron apenas llegados á la mayor edad; y habrían sido el matrimonio más feliz del mundo, á no ser porque les entristecía un poquito la circunstancia de que en diez años que llevaban de estar unidos, no había querido Dios favorecerlos con un fruto de bendición.

Pero como eran buenos cristianos, se confesaban; y cuando de los labios de Pablo salía alguna palabra que pareciera un reproche sobre el particular, su mujer le contestaba con alguna gracejada tan donairosa y oportuna, que le dejaba tapada la boca para muchos días.

El boticario, el panadero, el intendente del Castillo y otros dos ó tres principales vecinos se reunían también en la fragua y allí se comentaban largamente las últimas noticias de París, se recogían informes de lo más importante que pasaba en el vecindario, y sin murmurar de nadie porque ni el Alcalde ni el Cura lo consentían, se pasaba el rato hasta que el toque de queda los llamaba al lecho y al descanso.

Estaban de tertulia y había reunión plena en una noche de otoño; se había hablado ya de la última crisis ministerial, de la pérdida de las cosechas de trigo en Rusia; del buen estado de la vendimia en Villières y sus cercanías, del cercano matrimonio de Cleo Robin y de otras mil cosas, y declinaba ya la conversación cuando un incidente inesperado despertó el sobresalto hasta en María Poulet que era la alegría misma hecha mujer.

Y fué que á deshora se oyó galope de caballos por el sendero del Castillo, y se vió venir con dirección á la fragua, á un criado de los del señor

Conde que venía ginebre trayendo de la brida otra cabalgadura.

Dió el tal las buenas noches con ademán respetuoso, se bajó del caballo, llamó aparte al señor Cura, cruzó con él dos palabras y ambos, sin tomarse siquiera la pena de despedirse, montaron y emprendieron con celeridad el camino del Castillo.

Los demás se quedaron absortos de pronto, y luego se pusieron en un dédalo de conjeturas; hubo quien propuso ir al Castillo á averiguar lo que pasaba, pero se temió que este acto de curiosidad desagradara al señor Cura, y se tomó la resolución de que éste volviera y por su propia voluntad aclarara el misterio.

Las horas pasaban, el Cura no volvía, las ansiedades se habían convertido en verdaderos temores, silencio penoso reinaba en la fragua y hasta el mismo Alcalde estaba impaciente, cuando con gran alegría para todos se oyó primero y vió después, que el ausente volvía sano y salvo aunque con la fisonomía grave y como contraída por una preocupación.

No fué posible obtener explicaciones que calmaran la natural curiosidad ocasionada por lo inaudito del caso, pues el Cura se limitó á decir que había sido llamado para asuntos de su ministerio sin que ni su hermano mismo pudiera sacarle una palabra más, y fué preciso irse al lecho sin saber por qué el santo Cura de Villières había ido á caballo al Castillo á las nueve de la noche y no había vuelto sino hasta las dos de la madrugada.

II

ROSITA.

Muy temprano se presentó en la fragua un pizarro vivaracho y simpático que hacía las veces de ayuda de cámara del Cura, sacristán de la iglesia y mozo de oficios del Alcalde y habló con Pablo, el cual dejando apresuradamente las herramientas, cambió el mandil por su blusa dominguera y tomó el camino de la casa cural. Allí se encerró con Susano de Mariel con quien estuvo conversando cerca de una hora; luego salió muy preocupado pero con cierto aire de satisfacción, volvió á su casa, habló en la cocina muy á solas con su mujer que dejó de reír, y con los ojos húmedos y rojos, como impaciente por algo agradable que debiera venir, y preocupada también, suspendió sus haciendas domésticas.

Esa mañana los fuelles de la fragua y los hornillos de la cocina estuvieron quietos, lo cual no había pasado nunca desde el día del matrimonio, y así como á las doce y media, cuando el sol estaba en la mitad del cielo, llegó en su mula el médico de la cercana ciudad y se dirigió á la herrería, lo cual llamó grandemente la atención de todo el pueblo, pues no se sabía que hubiera enfermo de gravedad en la casa de Pablo Poulet.

Unos desde las ventanas y otros desde las puertas acechaban la salida del Doctor que no se hizo esperar mucho tiempo, y fué el boticario el primero que se atravesó preguntándole:

—¿Hay novedad, Doctor, en la casa del amigo Poulet?

—Según como quiera entenderse, respondió el médico. Novedad así de enfermo grave ó de peligro, no; aunque bien mirado pudiera ser, porque estos trances no siempre son felices.

—Explíquese usted Doctor.

Ya entonces una media docena de los más conspicuos vecinos de Villières, estaba rodeando á la mula que montaba el galeno. Este continuó:

—Pues es la cosa más sencilla: hace dos meses cuando Pablo fué á la ciudad á comprar fierro, estuvo en casa y me dijo la pena que tenía, por que Dios no le había dado hijos; yo le dí una medicina para que tomara su mujer, y le ofrecí venir oportunamente á reconocerla.

—¿Y qué ha resultado? preguntó la mujer del panadero.

—Que María Poulet está en cinta desde hace mes y medio, dijo el Doctor, echando á andar en su mula y dejando á todos asombrados.

Algunos meses más tarde, María que seguía tan gorda, colorada y risueña como de costumbre, se empezó sin embargo á quejar de dolores y desvanecimientos y pérdida de apetito; y Pablo hizo saber á sus tertulianos que la iba á mandar á la ciudad para que se curara, lo cual hizo sin pérdida de tiempo.

En la ciudad tuvo lugar el alumbramiento. Pablo Poulet supo cierto día y con él sus amigos

que María había dado á luz una hermosa niña, lo cual le avisaba el Doctor, recomendándole que fuera al bautismo, y como consecuencia de esta recomendación, el herrero partió, no sin haber recibido antes las felicitaciones de todo el pueblo.

Cuando regresaron los esposos, las comadres murmuradoras pudieron observar:

Que María Poulet no había perdido sus colores, y parecía más saludable que nunca.

Que á pesar de eso la niña era amamantada por una nodriza.

Y que el tamaño de la criatura, la expresión de sus ojos y otros mil detalles hacían creer que la niña tenía ya algunos meses y no unos cuantos días como afirmaban sus padres.

El cura puso fin á estas murmuraciones con una reprimenda, y todo volvió á tomar su curso normal en el pueblecillo de Villières, donde por esos días hicieron saber los criados del Castillo que el señor Conde no había muerto, que estaba bueno y contento en París y que había transmitido sus órdenes para que los arrendamientos se pagaran al Alcalde señor de Mariel, quien seguiría tratando á los arrendatarios con las mismas consideraciones de que habían gozado.

Pero ni en ese año ni en el otro ni en ninguno de los subsecuentes, volvieron los Condes de Villières á pasar en el Castillo la temporada de caza; y el último carruaje de viaje que penetró con gran estruendo por las calles del pueblo, fué la diligencia en que vino María Poulet con su chiquilla y la nodriza, carruaje que luego aprovecharon, el boticario y cuantos más vecinos tuvieron que ir á la ciudad, y que fué ocupado hasta en la imperial, desde que Pablo Poulet hizo saber que el pasaje no costaba nada por estar pagada la diligencia por completo para ida y vuelta.

Rosita, ese era el nombre de la niña, creció muy pronto en corpulencia y en beldad y parece que con su presencia trajo al hogar de los Poulet, el bienestar y la ventura, pues los negocios del herrero comenzaron á prosperar y pronto fué uno de los más bien acomodados del pueblo.

Cuando Rosita cumplió sus 15 años estaba ya en todo el esplendor de la hermosura: alta, esbelta, de grandes ojos oscuros, boca peregrina y cabellos abundantes largos y finos, tenía una elegancia natural, realizada por la modestia y la virtud. Cutis delicado y transparente, manos cuidadas como las de una duquesa, lenguaje culto sin ser pretencioso, y un imponente respeto de sí misma, le daban un aire de superioridad y de nobleza, que contrastaba con las ingenuas y vulgares maneras de María Poulet, por más que estas se hicieran hasta gratas por causa de la alegría sin tregua y la bondad sin límites de esta ejemplar mujer.

Los dos señores de Mariel habían competido en afán para cultivar las dotes intelectuales y morales de Rosita y le habían dado una instrucción sólida sin pedantería, engalanándole el corazón de piedad sincera sin supersticiones.

Así pues, la niña era verdaderamente una joya, pero los mozos del pueblo no se atrevían á cortejarla; y un poco por burla y otro por respeto, la habían bautizado con el apodo de «La Condesita.»

Pues sucedió que una vez la Condesita tuvo que hacer viaje á la ciudad en compañía de sus padres, para recibir el Sacramento de la Confirmación, aprovechando, como otros muchos de la comarca, la circunstancia rara de estar allí de paso el Obispo de la Diócesis.

Como era tanta la gente á quien había que confirmar, el Obispo la dividió por sexos y por edades señalando un día para cada grupo; y del mismo modo que entre las estrellas sobresale y brilla la luna, brillaba y sobresalía Rosita entre el centenar de sus compañeras cuando le llegó su turno de presentarse en el templo.

Nada había más hermoso y cautivador que ella con su traje vaporoso de gasa blanca, sus cabellos sueltos adornados de nardos y azucenas, sus ojos húmedos y radiosos, sus labios sonrientes y su aspecto de inocencia y de candor.

Cuantos la vieron se asombraron; el Obispo la bendijo de un modo especial dando gracias á Dios por que envió al mundo tan perfecta criatura, y María Poulet que ni un instante había dejado de oír alabanzas, estaba que no cabía de orgullo en su pellejo como ella decía.

No hacía una semana que la familia Poulet había vuelto de su viaje, cuando se presentó en Villières un joven muy apuesto vistiendo la humil-

de blusa del obrero y preguntó por la casa cural.

Conducido que fué á la presencia de Susano de Mariel, le dijo que habiendo quedado en París huérfano y sin recursos suficientes, y temiendo los peligros que para la perdición de un joven presenta la gran capital, había resuelto buscar algún rincón humilde de Francia donde vivir de su trabajo, casarse una vez que sus negocios hubieran tomado camino, y formar una familia cristiana y feliz.

Como estuviera presente en esta entrevista Pedro de Mariel, pidió al joven sus papeles y vió que todos estaban en regla y que entre ellos venía una libranza de veinte mil francos cobrable en la cercana ciudad.

—Decía usted que quedó sin recursos al morir sus padres, dijo el Alcalde ¿qué significa entonces esta cantidad?

—Si su Señoría se digna leer uno de estos certificados, continuó el joven, verá que ese dinero es el producto de la venta de cuanto heredé de mis padres y que no constituye recursos suficientes para la vida de París.

Si me hubiera quedado allí, en breve tiempo habría dado fin á mi capital, en tanto que en este pueblo puedo pasar hasta por rico y labrarme un porvenir de tranquilidad.

—Muy honestos son estos pensamientos, dijo el Cura, y ruego á Dios que usted persevere en ellos. Si de algo pueden servirle mi apoyo y mi consejo, cuente usted conmigo.

El joven manifestó efusivamente su gratitud, dijo llamarse Marcial Rigot, ser pintor y estar dispuesto á embellecer con su arte y gratuitamente la iglesia del lugar. Luego la conversación se hizo general y de confidencias, hasta el punto de quedar los señores de Mariel y el recién venido ligados por la más honda simpatía.

A los pocos días ya Marcial Rigot estaba instalado en el pueblo y había puesto un molino aprovechando una caída del riachuelo, lo cual fué muy favorable para Villières porque abarató el precio del pan.

Aunque durante toda la semana no se habló en todo el pueblo más que de la llegada del forastero y de la construcción del molino, Rosita prestó á esto poca atención, pues en verdad que no la preocupaba que hubiera aumentado la cantidad de jóvenes casaderos en la localidad, puesto que ella no pensaba en casarse todavía.

Pero las demás doncellas no tenían los mismos pensamientos, y al llegar el domingo, todas, como si se hubieran puesto de acuerdo, vistieron sus mejores trajes y se arreglaron con esmero para ir á la misa mayor, donde de seguro podrían hacerse ver del joven y bello molinero.

Y así fué en efecto, porque éste, vestido con un traje de burgués, sin pretensiones, acudió desde temprano al templo y examinó á cuantas entraban como quien busca á alguien con interés.

De pronto palideció ligeramente, un temblor imperceptible recorrió su cuerpo y abrió los ojos como un deslumbrado.

Era que Rosita se acercaba, sin galas ni adornos, con un trajecito de percal y un sombrero de paja, en el que lucían algunas rosas acabadas de arrancar del jardín.

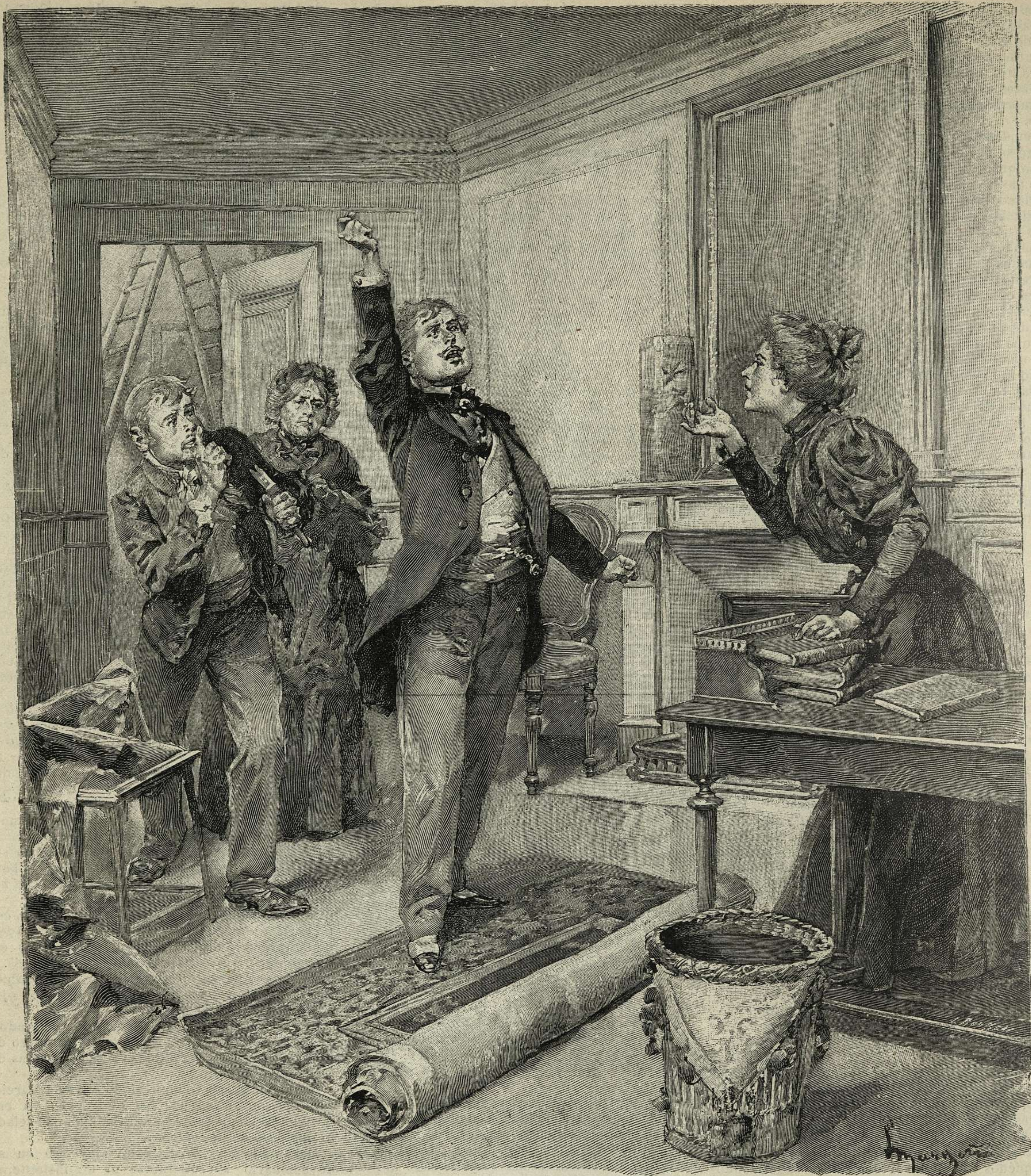
También Rosita se impresionó al ver á Marcial y se apresuró á inclinar los ojos, pero ya era tarde: el relámpago de su mirada había revelado lo que pasó en su corazón.

Durante la misa, Rosita estuvo leyendo en su devocionario sin distraerse ni un instante, ó viendo en el altar las ceremonias del culto. En el momento en que el sacerdote levantaba en sus manos la hostia santa y repicaba en el presbiterio la rueda de campanillas de plata y hacía vibrar el organista los mejores registros de su *armonium*, Rosita, conmovida verdaderamente por un sentimiento religioso, levantó sus grandes ojos como si al través de la nave del templo y de la bóveda azul de los cielos estuviera viendo á Cristo ya sin espinas ni cruz en la plenitud de su gloria.

¡Qué bella, qué incomparablemente bella estaba Rosita en esa actitud!

Marcial la contempló en éxtasis; y como el Obispo, dió gracias á Dios que había puesto en el mundo una criatura tan perfecta.

Rosita al salir del templo dirigió al forastero una mirada tímida y furtiva, y luego, ya en su casa, notó con sorpresa que aún pensaba en él y le parecía seguirlo viendo, gallardo y atractivo, elegante, sin pretensiones, muy diferente de los demás mozos del pueblo.



Ese día habló poco, no comió bien, y su madre dejó de reír y hasta estuvo á punto de llorar temiendo que la niña estuviera enferma.

III

LA INVITACION.

Habian pasado cuatro meses.

Con una reserva y un misterio que ni á sí mismos se explicaban, Marcial y Rosita se habian entendido ya y hasta habian concertado su matrimonio.

¿Dependía tal misterio de que el forastero tuviera interés en ocultarse por causas censurables? No: amaba, amaba sinceramente, y en efecto, el matrimonio con Rosita era su única esperanza de felicidad.

En cuanto á ella, ocultaba sus relaciones por un sentimiento instintivo de pudor, por más que sintiera que ya el amor se desbordaba en su corazón.

Y eran felices los dos escribiéndose frecuente-

mente, viéndose apenas, cruzando alguna palabra los domingos en el atrio de la iglesia, y soñando en un porvenir de paz y de ventura á la sombra de los árboles que circundaban la casa del molino.

Pero el diablo, que no duerme, arregló las cosas de otra manera muy diferente y en el cielo de Villières antes tan sereno y puro, apareció una nube que amenazó desatarse en tempestad.

Una mañana, un criado del Castillo vistiendo librea de gran lujo y caballero en un brioso corcel, llegó á la puerta de la fragua y sin apearse, puso en manos del aprendiz una carta cerrada que tenía en la cubierta un sello con las armas del Conde de Villières.

Cuando Pablo Poulet la leyó pasó por su cara la expresión del que ha recibido una puñalada en la mitad del pecho, y sin cuidarse de tomar la blusa ni el sombrero, se dirigió á la casa cural, donde encontró reunidos á los señores de Mariel.

También ellos habian recibido carta del Castillo y también estaban consternados.

Ambas cartas en substancia, decían una misma cosa.

El Conde, salvadas ya las dificultades que se habian opuesto á sus deseos, habia resuelto llevar á su lado á su hija Rosita, pero para que este cambio de vida no le fuera perjudicial, tenía proyectado ir la haciendo entrar poco á poco en el mundo á que estaba llamada por la nobleza de su cuna y por la magnitud de sus recursos.

Para esto iba á pasar en el Castillo una temporada, iniciando la apertura de la caza con un gran baile como lo acostumbraba en tiempos anteriores, y á este baile debía ser llevada Rosita. El Conde acompañaba una invitación en carta separada para que le mostraran á la niña y recomendaba que le guardaran secreto todavía respecto de su origen. Tampoco á María Poulet debían decirle nada todavía, pues en un arranque de dolor por la futura separación, podría revelarlo todo frustrando así los proyectos del Conde.

(Continuará.)

PAGINAS DE LA MODA



FIG. 1. - NUEVO TRAJE DE CALLE.

NOTAS PARISIENSES.

¡Cuán amargos suelen ser los recuerdos!

En París, *rue de Rivoli*, de seis á siete de la tarde, bajo las arcadas del hotel Continental, ante la soledad triste de las Tullerías, jardín abandonado que contrasta con el ruido de la calle, miles de extranjeros en mails y carruajes de familia.

Dos enlutadas damas envueltas en las rígidas túnicas de viuda y con su capota á lo María Stuart; dos damas cuya nobleza y altivez el tiempo y las desdichas marchitaron, marchan lentamente como sugestionadas por la nostálgica visión de tiempos mejores.

A través de negras gasas podemos descubrir dos rostros interesantes: uno, ideal de belleza durante el último Imperio; otro, expresión de inteligencia suprema.

Las dos damas que marchan pausadamente son las hoy Condesa de Pierrefonds, ayer de Montijo y su dama de lectura Madame Le Bretón: la Emperatriz Eugenia que ahora viene á París para buscar alivio á las dolencias del cuerpo y para excitar los sufrimientos del espíritu.

Por eso marcha lentamente ante aquellas Tullerías, solar del suntuoso palacio donde reinó por espacio de veinte años, al lado de su esposo y de su hijo.

Y el sol también muere á lo lejos entre una bruma de oro, y la multitud olvidadiza pasa indiferente al lado de la que fué su soberana durante veinte años, cuyo desastre desapareció en medio de tantas desdichas.

**

En tiempos representábase en el Teatro del Odeon una obra muy antigua: *Les Sincères*.

Sus personajes, amantes de la rectitud de alma y enemigos del embuste, resaltaban en una sociedad que no gustaba de la franqueza y se hacían odiar por su culto idólatra de la verdad desnuda.

Estos ejemplos tomados por el dramaturgo en un mundo que ya desapareció, serían más exactos aún en las generaciones presentes.

Esos tipos no han envejecido porque la constitución de la buena sociedad reposa precisamente sobre fórmulas y convencionalismo, artificio y mentiras.

¿Qué sucedería si nos decidiéramos á ser verdaderamente sinceros?

Por eso me parece pueril é injusta la perenne acusación que se hace á la mujer al considerarla embustera por defecto natural ó por vicio instintivo.

Si la mujer fuera militante de la sinceridad, ¡pobres de nosotros los hombres.

¿Qué haríais si al deslizar en los oídos del bien ama-

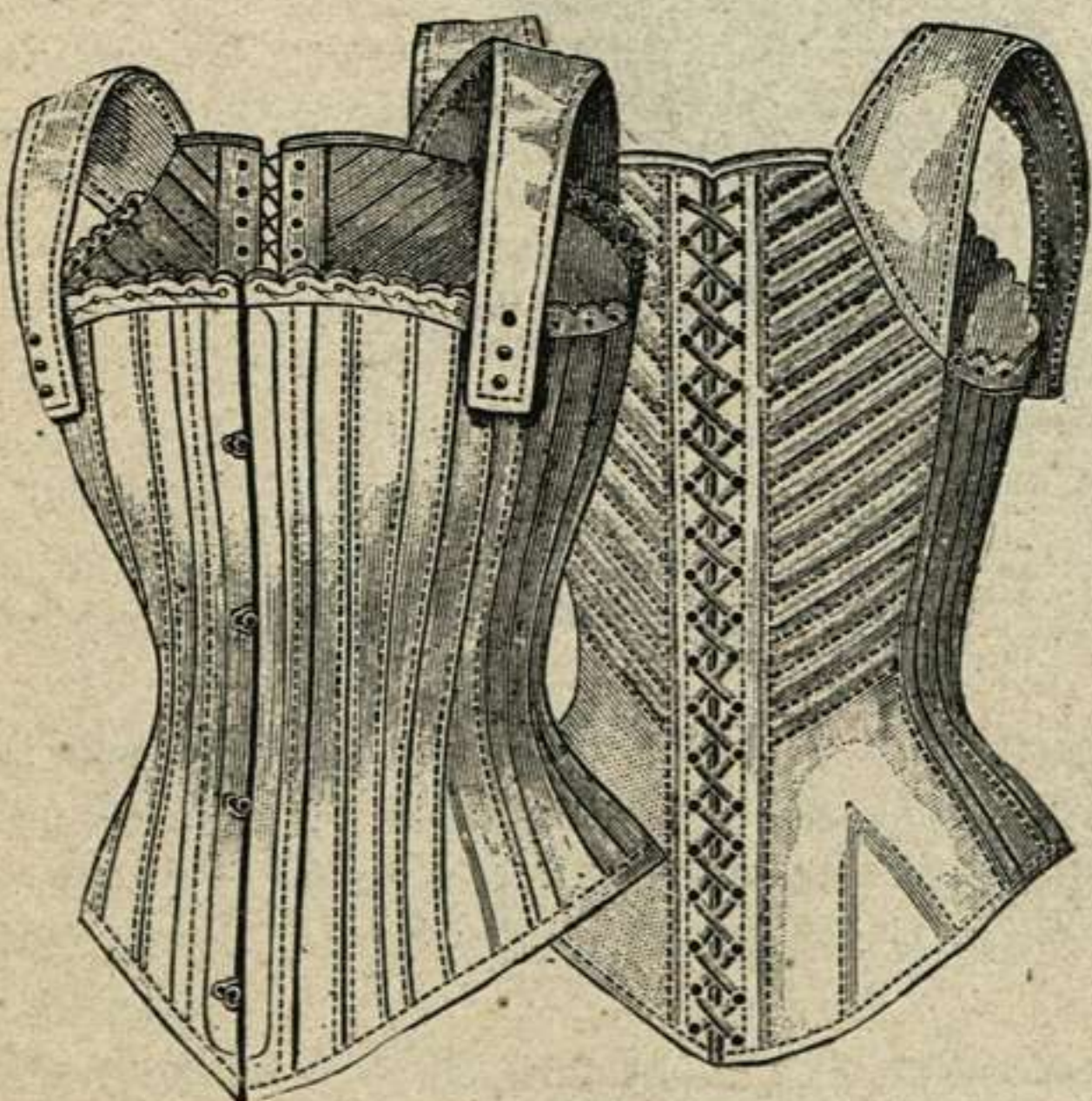


Fig. 7 - Corset nuevo modelo. Delantero y espalda.

do la simple frase *me amas*, ella os respondiera con franqueza?

Si ella os dijera que no le sois indiferente, que ella está entre vuestros brazos porque vuestras insistencias le hicieron caer, que lo hace por temor al escándalo ó que desea ver en vosotros un ardiente protector; si ella os dijera eso y más, quistera yo ver vuestra cara.

Pero la mujer finge, suspira y dice que os ama y vosotros felices y credulos, gozais la dicha del amor, cosa demasiado buena para ser dulce al corazón aún cuando no esteis ciertos de la correspondencia.

Si sois celosos y las visitas de un amigo, demasiado asiduo y obsequioso con vuestra esposa, os molestan; vuestra mujer se lo hará entender al visitante y le finge cualquier pretexto para que se aleje y para que os conserve la misma afección amistosa.

Si sois pobre y las privaciones son vuestro régimen, la esposa se amolda á las circunstancias en el interior de la casa y al exterior, ella sabe fingir un bienestar que no existe.

¡Pobres mujeres!

Perdonémosles que finjan si saben cuando deban hacerlo.

Si la naturaleza que nosotros creemos brutal y egoísta no les hubiera hecho hábiles y un tanto embusteras, el matrimonio sería imposible.

Jamás podremos conocer á fondo la que amamos y no sabemos si la podríamos amar y ser felices con su amor si consideráramos sus pequeños y grandes defectos.

La sociedad hecha de convenciones hipócritas y de fórmulas que son meras tiras, no podría existir si la mujer no fingiera, si no fuera equilibrista.



Fig. 9.-Sombrero Wanda.

Por lo tanto, señores filósofos, no digais nada malo contra la mentira; los hombres dejaremos de ser felices cuando tengamos la clave del intrincado problema que se llama mujer.

**

La Gran Opera de París goza de universal renombre, su *foyer* es una obra maestra y su monumental escalera no tiene comparación con ninguna del mundo entero.

Pues bien, entre los mármoles y el oro puro de aquellas inmensas galerías, existe también el oropel, si hemos de dar crédito á los críticos de arte.

Uno de los numerosos bustos decorativos de los corredores es apócrifo; su historia es la siguiente:

Tratábase de honrar la memoria de un arquitecto del siglo XVIII, muy conocido por sus frecuentes viajes á Rusia.

Encomendóse su ejecución á un escultor de talento, el cual después de haber registrado cuidadosamente los Archivos de Estampa, la Galería Nacional y el Palacio Mazarini, no pudo encontrar ningún retrato del arquitecto en cuestión.

Sin embargo, el escultor había recibido ya el dinero y, devolverlo era algo duro, aún para un artista de talento.

Ni tardo ni perezoso, modeló una cabeza cualquiera, con peluca estilo de la época, y, después, copió su busto en un antiguo pedazo de papel y presentó el todo á la comisión receptora.

Naturalmente el parecido no podía ser mayor.

Y he ahí como el bronce y el marmol se burlarán de la posteridad.

Modas de París.

La moda de este año se apree al padre Coloma, solo hace pequeñeces.

Los zapatos amarillos ó encarnados, ya no son de buen tono, y ahora, para ir bien calzadas las parisienses, llevan botas altas y de color verdoso! Por lo visto los zapateros manejan los colores como un Corolus Durand.

Se usan mucho los sombreros de paja á la iglesia muy sencillos y ligeros.

Para el campo se llevan las elegantes faldas cortas y corpiños escotados; pero sin exageración.

Si el escote es grande suele llenarse el vacío que deja la falta de tela con entredos muy transparente ó con gasa muy ligera.

Las mangas anchas y largas, se hacen de puntilla ó de gasa.

Los saquitos de mano, llamados ridículas y que, en realidad lo son, ya nadie los usa.



Fig. 8.-Blusa de casa. Delantero y espalda.

HIGIENE A LA INTEMPERIE

Experiencias actualmente en curso están demostrando que bajo el punto de vista estético debemos irremisiblemente vestirnos. La moral también lo requiere, pero quizá no sea necesario bajo el punto de vista de la higiene y de la salud.

Es la opinión de algunos médicos y por eso se han inaugurado ciertos establecimientos en que se tratan algunos casos patológicos, regresando al traje de nuestros antepasados ó sea á la ausencia de todo traje. El señor de Varigny los ha visitado.

Son instalaciones donde al abrigo de las miradas indiscretas y en jardines especialmente dispuestos á los enfermos, se entregan á curaciones al desnudo pasando el día entero sin traje alguno, expuestos á las caricias del sol, del aire y de la lluvia.

No es verosímil que un mismo remedio convenga á todas las afecciones. El proverbio dice que lo que mata al sastre cura al zapatero. Estos son los debilitados, algunos tuberculosos también, y la desnudez parece convenir particularmente en el tratamiento del estado general que se llama "cansancio de vivir," estado que no es una enfermedad caracterizada, pero que precede á acompañar sinnúmero de afecciones. En este caso, la desnudez representa un papel de estimulante y de fortificante. He aquí los principios generales de ese tratamiento, tal como están establecidos en los institutos existentes.

Desde luego el tratamiento se verifica en un establecimiento rodeado de paredes, de modo que no se ofenda la moral. La extensión del terreno es agradable y los jardines son amplios, divididos en dos para separar los sexos como es debido.

La vida diaria del enfermo, es la siguiente: Se levanta á las cinco de la mañana, no importa si es hombre ó mujer. Después de lavarse bien como todo sér que se respeta, va al jardín. Está desnudo como un gusano, pues por todo traje lleva una faja

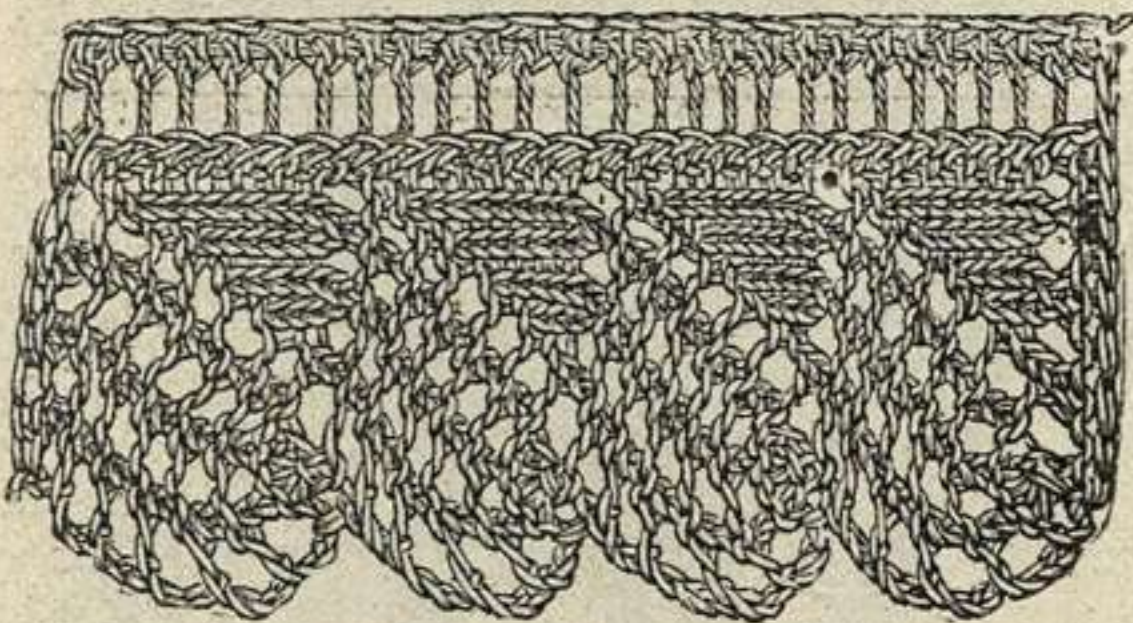


Fig. 3.—Randa de colcha.

con un ligero paño, equivalente á la hoja de parra de que desde nuestra niñez se nos ha hablado. Se permite el uso del sombrero para evitar una insolación. Cada cual lleva consigo un desayuno frugal. Nada de carne, que llena el estómago de venenos, de toxinas, de humores, se digieren mal y agrían el carácter, pero platillos ligeros, miel de abeja, leche, pan al estilo de los pastores de Arcadia. La mayor parte de la cura se opera sobre la falda de agreste cerro. Si hace calor se acuesta uno sobre la hierba, á la sombra de un árbol, para leer y charlar con sus compañeros. Si hace fresco, se anda por las praderas, se entrega uno á juegos pastoriles, á ejercicios violentos, á todas las ocupaciones del aire libre de que se puede disfrutar en el campo. Si se quiere, se extiende uno al sol, dejándose testar un lado, después el otro, é iniciándose en los goces predilectos de las higuanas y de los caimanes.

Después de algunas horas pasadas tan agradablemente, se baja del cerro al valle, y allí, siempre desnudo se sube sobre un tejado ligeramente inclinado, se acuesta uno al sol con la cabeza únicamente cubierta. Después del baño de aire, se tiene así el baño de la luz y del calor.

En seguida, envuelto bien en un cobertor, como una momia, el enfermo está expuesto al fuego celeste como si tuviera que cocerse en su jugo. Dos criados aparecen, momentos después se apoderan de él y lo sumergen en un baño de agua tibia. Al salir de éste lo oprimen y refriegan con sus manos haciéndolo pasar por una sesión de lo que se conoce bajo el nombre de "masaje."

Todas estas operaciones ocupan la mañana hasta las doce, hora en que los enfermos van al comedor, siempre en su simplicidad adámica. Comen otra vez con frugalidad; leche bajo distintas formas, frutas, legumbres.

La tarde es la repetición de los actos de la mañana. Sin embargo, la mayor parte de los enfermos comienza con una siesta al aire libre, acto continuo paseo, brincos, carreras en los jardines.

Al anochecer—se toca la hora de la cena—los mismos manjares y ¡a dormir! Algunos al meterse en cama, se ponen por vez primera en las 24 horas algo que por completo los cubra, la tradicional «camisa de noche.» Otros



Fig. 2.—Modelo de tejido para colcha.



Fig. 4.—Relojera fantasía.

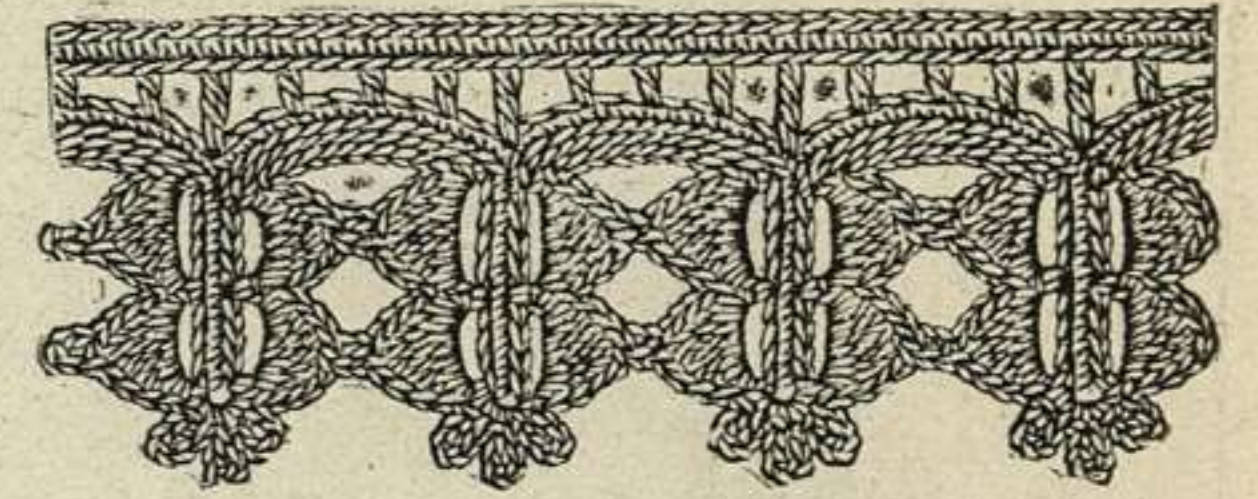


Fig. 5.—Randa de colcha.

más ricas y preciosas, cargad vuestro tocado de oro y pedrería, de flores y perfumes; hacéos tan primorosas y deslumbrantes como mejor os plazca... si falta esta virtud en vuestro semblante, en vuestra postura, jamás alcanzaréis la verdadera estimación, el verdadero afecto. Pero si poseis ese hechizo, ese encanto, ese poderoso incentivo de la virtud suprema, aunque no poseáis hermosura, riquezas ni esplendores, agradaréis conquistando eso que nada puede igualar en este mundo, que por nada puede ser reemplazado: el respeto llevado hasta la veneración."

¿Y renunciará la mujer mexicana á esa joya tan preciada, á ese adorno que tanto enaltece á los ojos de todo el mundo?

Desgraciadamente empiezan á notar se síntomas de americanización, no sólo en la capital de la República, sino en otras capitales.

¡Ay de las primeras que abran la brecha en mengua de la modestia, del pudor y del recato que hasta ahora como hemos dicho ha caracterizado la mujer mexicana.

Recetas útiles.

VARIOS MODOS DE CURAR LAS QUEMADURAS.

El carbonato de sosa pulverizado, mezclado con agua para formar una pasta, constituye un calmante, pues alivia instantáneamente el doloroso escozor de las quemaduras.

Si no se tiene á mano ninguna de estas cosas, se cubre al momento la parte lastimada con una capa bastante espesa de harina de trigo.

Cuando el dolor empieza á calmarse, se aplica un pedazo de algodón empapado en aceite de olivo sobre las quemaduras.

El éter quita también el dolor de éstas y evita la formación de las ampollas, ó las disuelve si están formadas.

Se empapa un lienzo con él y se aplica sobre la parte quemada rociándola cada vez que se seca el éter.

La clara de huevo mezclada con aceite de olivo forma un buen linimento para toda clase de quemaduras.



Fig. 6.—Servilleta para te.

persisten en seguir con constancia el ejemplo de nuestro padre Adam.

¿Y si llueve... El asunto es sencillo. Se deja uno mojar y se anda bajo las gotas del aguacero.

LA MODESTIA Y LA MUJER MEXICANA.

Una de las cosas que han impresionado vivamente á los excursionistas en México, especialmente americanos, es ese porte recogido que ha caracterizado siempre á la mujer mexicana, en cualquier estado que se halle, particularmente á las de estado célibe. Ese porte recogido, hemos dicho, pero porte que reconoce como origen una hermosísima virtud, que no puede menos de hacer á la mujer interesante y simpática, como un interés y simpatía respetuosa y venerable, esa virtud se llama MODESTIA.

Y con razón se impresionan tan agradablemente los americanos, pues en este punto, la mujer americana del Norte y la mexicana difieren esencialmente, por costumbres, por educación, por religión. Aquella, la americana, desde sus primeros pasos en la vida doméstica y en la social, se mueve con una libertad cuyos límites no son muy estrechos. Esta, la mexicana, es vigilada con ojo avisor por la madre en sus más leves movimientos, formándole desde su infancia hábitos del más estricto recogimiento. Aquella, aunque sea católica, vive en un ambiente no muy severo, cual es el protestantismo, religión dominante en Estados Unidos; ésta, por el contrario, vive en un medio religioso estrechísimo, teniendo siempre á la vista un modelo divino, celestial, purísimo cual es el de la Inmaculada Virgen.

Con razón, repetimos, causan tan viva impresión nuestras mujeres, pues como ha dicho un piadoso escritor: "á los ojos de Dios la modestia es la virtud por excelencia; á los del mundo ninguna hay que le pueda ser comparada. Adornaos con las cosas más lindas



Fig. 10—Jacquet para media estación.

Fig. 11.—Pelerina fantasía.

Se aplica por medio de una pluma repitiendo la operación hasta que se mitigue el dolor fuerte.

Entonces se cubre la llaga con una capa gruesa de linimento, y al cabo de algunos días quedará recubierta la piel, sin cicatriz alguna, cayendo el linimento en forma de escamas.

Las quemaduras producidas por el fuego ó por algún líquido caliente, se curan sin dolor y sin que forme ampulla, aplicando sobre ellas cataplasmas de zahoria cruda rayada ó molida.

Nuestros Grabados.

FIG. 1.—NUEVO TRAJE DE CALLE.

Es de sarga de seda azul; el cuerpo va ligeramente ablusado en el frente. Está hecho con un yoke redondo que se extiende hasta los hombros, es de muselina de seda y ostenta leves plissés. Al rededor del yoke el corpiño termina con tres hermosas cintas de tafetán malva y blanco que ribetean el ala superior de la blusa.

Un lazo de tafetán malva y blanco forma un elegante chou á la izquierda de dicha blusa, y una basquiña de lo mismo orna la falda. Las mangas y el cuerpo llevan muchos galones en bandas paralelas onduladas.

FIGS. 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

Damos con estos números una bonita colección de trabajos para damas, de todos los modelos y de todos los géneros, de los que más en boga están en la actualidad, propios para las labores de la estación que se aproxima.

FIG. 8.—BLUSA DE CASA.

Es toda de muselina de seda, muy justa con amplias mangas rematadas en un ligero carrujado con remate de blondas y ceñidas á la muñeca por lazos rosa. En el frente y en la espalda grandes plissés y cuello alto del mismo estilo de los remates de las mangas, ornado de blonda. Corbata de lazo azul.

FIG. 9.—SOMBRERO WANDA.

Sombrero levantado en el delantero, de

paja yedda blanca. Calota rodeada de un lazo de terciopelo negro cerrado delante por un nudo de tul de malinas negro. Aplicación de lindos myosotis azul tierno, con grueso manojito hacia adelante, acompañado de un nudo de terciopelo negro.

FIG. 10.—JAQUET PARA MEDIA ESTACIÓN.

Es de un corte muy elegante, de tafetán perla y malva á grandes rayas uniéndose en la parte posterior á una sobre falda que forma bonita cauda. Solapa de sarga abiertas sobre una camisola de muselina de seda negra, ceñida por un cinturón fantasía. Galones de cordón de seda adornando la falda que remata un gran volante.

FIG. 11.—PELERINA FANTASÍA.

Es de terciopelo, con cuello Médicis, adornada con un hermoso escudo bordado de guías y ribeteado de cinta de seda. Redonda en el frente se abre graciosamente sobre el corpiño, no ocultando más que el plastrón.

FIG. 12.—TOILETTE PARA TEATRO.

Gran cuerpo blusa con un yoke cuadrado y orlado de blonda de seda.



Fig. 12—Toilette para teatro.

El cuerpo es de terciopelo y el bordado figura un bolero leve. Una gran fantasía bordada se prende al talle hacia adelante y cae en acuchillados muy agudos sobre la falda de sarga lisa. Mangas de sarga con grandes bullones.

FIG. 13.—TRAJES PARA NIÑOS DE 6 Á 8 AÑOS.

El primero es una jaquette pasada, de sarga de seda azul marino, con cuellito marinero completamente superpuesto sobre unas solapas triangulares.

Dos filas de botones adornan y cierran la prendita, que cae sobre una enagua de percal floreado, muy sencilla.

El segundo es un jacquecito de sarga diagonal, también, abierto sobre una camisola marinera muy elegante. Dos jockeys ornados de cinta en dibujo escocés adornan los hombros. Este jacquecito cierra muy justo por medio de dos filas de botones.



Fig. 13—Trajes para niños de 6 á 8 años.

PAGINAS DE LA MODA



Fig. 1.—Corbata de actualidad.

Fig. 2.—Toilette de calle.

Fig. 3.—Toilette de media estación.

LA MUJER Y EL TALENTO

Durante muchos siglos se consideró á la mujer como esclava del hombre. Jamás se le concedieron todas las libertades que para su desarrollo intelectual necesitara. He ahí que aún hoy día subsista un ápice del pasado cautiverio y la mujer en muchos países no tenga más horizontes en su vida que los del hogar.

En estos países se educa más, que se instruye á la mujer y es porque se piensa que no es capaz de comprender los más áridos problemas sociales ni de abarcar serios estudios.

Lo único que se les permite estudiar es las artes. Eso es demasiado suave para su cerebro, y podrán estudiarlo, dicen los padres de familia al llevar á sus hijas á la escuela de pintura ó de música. Y se van tan satisfechos á sus casas, pensando en que pronto admirarán un paisaje delicioso, una acuarela ó las verán magistralmente ejecutar en el piano una sonata de Beethoven ó toda una ópera de Verdi.

Todas esas esperanzas se ven realizadas las más de las veces, y las sociedades admiran grandes pianistas ó grandes pintoras. Pero, es reconocer en la mujer poco intelecto, el creer que sólo para eso son capaces.

La revolución en que los hombres conquistaron sus libertades á fuerza de cruentas luchas y grandes hazañas guerreras, pasó ya, y hoy más ó menos esas caras libertades son respetadas por los gobiernos constituidos.

La revolución de las mujeres se ha iniciado ya y todas ellas se preparan para conquistar sus derechos. Ellas han escogido, no los campos de batalla y los furibundos cañones, sino los vastos campos de la inteligencia y del estudio asiduo.

El reto ha sido oído en todas partes del mundo y he aquí que con orgullo presentan en su bandera conquistadora nombres gloriosísimos y ejemplos magníficos que admira el universo entero.

Hay mujeres de cerebro portentoso que han sido tan capaces de alcanzar grandes honores como el más guapo gladiador en los campos de la idea.

Las ciencias físicas y naturales, las artes liberales y plásticas, todos los ramos del saber han sido cultivados y se cultivan con asiduidad por mujeres distinguidas.

En Europa, en Norte América, etc, se encuentran sabias profesoras de medicina y de derecho, de pintura ó de escultura.

Hay una Madame Roland en la política, como una Madame Stael ó una Madame Dupin en literatura.

Sobre todo en literatura es en donde la mujer ha podido lucir más, y en donde son más numerosas sus victorias.

Cada idioma tiene fervientes cultivadoras; en cada país hay estrellas brillantísimas que titilan en el cielo literario.

La Augusta reina de Servia, atiende no sólo á los negocios de estado, sino que bajo el pseudónimo de

Cármén Silvia, dedica algunas horas al cultivo de las bellas letras.

Emilia Pardo Bazán es portentosa en sus producciones literarias. El "Teatro Critico" es un periódico mensual que escribe sólo ella y no conformándose con eso, escribe dos ó tres novelas al año. Su fecundidad es asombrosa; con razón dijo no sé que autor: "que la naturaleza se había equivocado en doña Emilia, pues tiene cerebro de hombre y cuerpo de mujer.

Isabel Bauet en Inglaterra con su excelente traducción del Prometeo de Esquilo.

Fanny Burney con sus novelas ejemplares Evelina y Camilla en que ostenta su estilo delicado y sencillo.

Ana J. Thackeray hija del gran novelista Thackeray, idolo de las sociedades inglesas, y no menos apreciable que su padre.

Ana María Evans que bajo el pseudónimo de Jorge Eliot, se constituyó en émula de Jorge Sand.

En Norte América ¿quién no conoce á María Beecher Stowe? la autora de *La Cabaña de tío Tomás*, novela histórica importante no sólo por lo bello y perfecto de su estilo, como por lo interesante de la tesis general que desarrolló.

Carlota Braemé y su principal novela Dora, nos es tan conocida y apreciada como doña María del Pilar Sinués de Marco, escritora española.

En Sur América, no se ha quedado tampoco en materia de literatura, muy atrás la mujer. Songlorias de las letras latino-americanas. Amalia Puga, Mercedes Cabello de Carbonera, Concepción Jimeno de Flaquer

Soledad Acosta de Samper, la Avellaneda, Clorinda Matto de Tourner, y en fin un número de talentosas mujeres que ponen muy alto el grado de nuestra civilización alcanzado.

Hombre ó hembra

El doctor Haberda de la Jurisprudencia Médica de la Universidad de Viena presentó el 28 de Octubre último, en su clínica, á un individuo que parecía un hombre de pequeña estatura con espesa barba y bigote, y sus discípulos se sorprendieron al saber que tenían en su presencia á una mujer, aunque su porte y sus maneras, eran las de un hombre hecho y derecho.

Es nada menos la Signora Zefthe Ahaira de 33 años de edad, nacida en Túnez, de padres italianos. Es la sexta de una familia de quince hijos y la única que haya presentado esos caracteres extraños. Poco permaneció en el convento donde se educaba. Se casó á los 15 años y tuvo un niño semejante á todos los de este mundo. No viviendo á gusto, el matrimonio se separó consiguiendo divorcio. La Señora se afeitó antes y durante su vida de esposa, pero casada después de cumplir con ese requisito de todos los días, decidía dejarse crecer la barba y vestirse con el traje del sexo fuerte para no llamar la atención, para lo cual pidió permiso el Gobierno Italiano. Se ha portado desde entonces como un hombre, al grado de que nadie sospecharía que no lo es, y su voz viril completa la ilusión.

El Profesor Haberda considera á la Signora como un ejemplo rarísima de la formación hermafrodítica y va á presentarla en Europa y en las Américas en bien de la ciencia y quizá provecho propio.

SARDINAS.

Las sardinas se ponen en un platón y se cubren con jitomate crudo picado, cebolla en ruedas, vinagre, orégano, alcaparras y rabanitos.



Fig. 4. - Grupo de toiles de recepción para señoritas.

LAS HEROINAS

JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ.

Sin la eficaz cooperación de esta ilustre dama queretana, el movimiento del 15 de Septiembre de 1810 hubiera fracasado, hubieran sido encarcelados y muertos los caudillos, antes de lanzar la palabra salvadora y quién sabe cuántos años más hubiera gemido México bajo el peso de la dominación.

La señora Dominguez, esposa del Corregidor, quien estaba afiliado también entre los partidos de la Independencia, era el centro de unión, digamos así, de los conspiradores: mantenía con todos ellos correspondencia, enviaba correos, y les daba aviso de lo que pasaba en la ciudad. Ella fué la primera que tuvo noticia de que el plan estaba descubierto á pesar del cuidado de su esposo en ocultárselo, temeroso que alguna imprudencia fuera á poner en peor situación las cosas, é inmediatamente comisionó al Alcalde Ignacio Pérez, hombre de toda su confianza y que estaba también en la conjuración, para que corriese á San Miguel á participarlo á Allende. Pérez salió de Querétaro al amanecer del 12, y por cierto que no habiendo un caballo á la mano, se apoderó del de un rancho que á esa hora se cortaba el pelo en una barbería de la calle del Biombo.

La señora Dominguez fué reducida á prisión, como los demás comprometidos de Querétaro, y llevada á México, siendo encerrada en el Colegio de las Vizcainas, á pesar de hallarse en estado interesante y de necesitar de prolijos cuidados, en opinión de los facultativos.

La Legislatura de Querétaro, queriendo rendir un homenaje de respeto á la memoria de la heroína, ha decretado que su nombre sea grabado con letras de oro en el Salón de Sesiones.

LEONA VICARIO.

El amor es la pasión de los milagros, ha dicho alguien, y el amor formó á esta nobilísima heroína. Leona Vicario había hecho su ideal del poeta Quintana Roo. Leona pertenecía á una familia distinguida de México: en la casa de su tutor, el Licenciado San Salvador, hombre fanático hasta el extremo, vió á Quintana y no volvió á olvidarle: le amó con la más ardiente de las pasiones, le amó y le admiró. Cuando Quintana Roo tuvo que abandonar la Capital de la República, ella le animó á la lucha, y desde aquel momento no pensó en otra cosa que en hacerse digna de ser su esposa. Reprendióla su familia por aquel amor, y ella, como si las contrariedades fueran un nuevo pábulo para su amor, seguía dedicándose con más empeño á la propaganda de la causa que á su amante se había entregado, sirviendo muy especialmente para mantener correspondencia con los independentes de la Capital.

El gobierno virreinal llegó á descubrir esto, y temerosa Leona de un atentado, se fugó de la Capital con alguna de sus criadas yendo á vivir á un pueblo, con la esperanza de poder marchar á Tlalpujahua, á unirse con su amante.

A instancias de su familia volvió á la Capital no logrando sustraerse á la ira de las autoridades que la encerraron en el convento de Belén, instruyéndole un proceso en el que ella, lejos de negar su complicidad con los de Tlalpujahua, sostuvo que todo buen mexicano debía lanzarse á la defensa de la Independencia.

Ni promesas ni amenazas fueron bastantes á obligarla á delatar á sus cómplices.

Una noche fué arrancada de su prisión por tres hombres, que la condujeron á una casa de la ciudad, donde estuvo oculta algún tiempo, hasta que pudo escaparse á Tlalpujahua, donde vió cumplidos sus deseos uniéndose al adorado de su corazón, á quien llevó como regalo de boda una imprenta que fué de grande utilidad en las hábiles manos del gran poeta.

El gobierno virreinal confiscó los bienes de Leona y la declaró traidora. En cambio México independiente la cuenta como una de sus más dignas hijas.



Fig. 5 - Grupo de tocas y peinados.

Nuestros Grabados.

FIG. 1—CORBATA DE ACTUALIDAD.

Es una corbata que como se dice en el argot de actualidad, hace furor; estilo papillón, hecha de muselina muy diáfana de seda, con cintas negras cerca del ribete de las alas, produce un efecto extraño y caprichoso.

FIG. 2—TOILETTE DE CALLE.

Es una elegantísima toilette de sarga de seda gris acero con adornos de cinta de seda negra. En el cuerpo hay varias órdenes de tablerillos bordados que se alternan con mucha fantasía y un plastrón plisado de seda acordonada también ornan los hombros.

FIG. 3—TOILETTE DE MEDIA ESTACIÓN.

De paño de estío, formando una falda plena ornada de triple galón de cordoncillo de seda, bajo el cual la falda se resuelve en un gran volante.

Un jacquet justo, rematado en ondas galoneadas también y cerrado con cuatro órdenes de alhamares, completa la toilette.

FIG. 4.—GRUPO DE TOILETTES DE RECEPCIÓN PARA SEÑORITAS.

Es un encantador grupo de tres modelos. El primero con un precioso semi-bolero, cerrado sobre una camisa de punto de seda y con aplicación de plissés paralelos sobre los hombros. Un lazo de seda rosa ciñe el talle y la falda plena forma, por todo adorno, tres grandes pliegues en la parte posterior.

La figura segunda es de satén figurado con aplicación de punto de Escocia. En el cuerpo hay una hermosa drapería, prendida con un hermoso lazo a la izquierda.

La tercera es de satén crema con un gran yoke de plissé encuadrando un escote redondo adornado de un gran manojo de rosas.

FIG. 5—GRUPO DE TOCAS Y PEINADOS.

Es un conjunto de los modelos más en boga en la actualidad y lo constituyen dos tocas para paseo, y dos peinados de gala, uno para ceremonia y otra para comunión.

FIG. 6.—OTRA TOILETTE DE RECEPCIÓN.

Es todo de tafetán figurado y de rarísimo estilo. Todo es de volantes en decreciente, que en el corpiño forman tres líneas de volantes ondulados. Una aplicación de muselina de seda figurada forma jockeys sobre los hombros, muy vaporosos y elegantes.

FIG. 7—TRAJE DE RECEPCIÓN PARA MATRONA.

Es de terciopelo, falda plena adornada con un gran galón de blonda. En el corpiño una gran drapería de blonda de bruseles á grandes flores, forma un efecto maravilloso. Cuello Médicis, doublé de seda crema.

FIG. 8.—TRAJE DE PASEO.

Es de Escocés, con cuerpo blusa ceñida de un cinturón de cuero, fantasía. Un yoke formado de dos volantes alternados con bandas de seda, y cayendo en una *ruche* hacia la izquierda forma el adorno dejando un ligero escote.

FIG. 9—TRAJE DE CASA PARA SEÑORITA.

Es de mezclilla de lana y seda, formando una especie de blusa que tiene dos yocke á rayas orlado de un pequeño volante y se abre un chalequín á rayas de seda malva y blanco, que á su vez se cierra sobre una gran camisa de bordado en relieve.



Fig. 6.—Otra toilette de recepción.

Fig. 7.—Traje de recepción para matrona.

Flores y estrellas.

Cuando terminó Grandville la publicación de *Las flores animadas*, dijo á su segunda mujer, refiriéndose á sus estudios y dibujos de flores, insectos, etc.: «Yahace mucho tiempo que vivo con los ojos fijos en la tierra: ahora deseo elevarlos y mirar al cielo.» Y desde Enero del año en que él murió, desde el día siguiente á aquél en que murió su hijo, dedicóse á hacer apuntes para doce estudios de *Estrellas animadas*. Pocos días antes de iniciarse el delirio que precedió á su muerte, fué á visitarle Mr. Guiaud, su amigo íntimo, y hablaron de *Las flores animadas* y de las *Estrellas*, cuyos estudios había tenido que interrumpir por no encontrarse bien.

—Creedme, amigo mío—dijo Grandville—tengo un presentimiento, no tardaré en separarme de mis flores para ir á poder estudiar más de cerca mis estrellas.

ANECDOTA

Cuentan de Franklin lo siguiente: Durante su permanencia en París, comía con el Embajador de Inglaterra en la casa de un alto funcionario francés. A la hora de los brindis, el Embajador se levantó y dijo:

—«Por la Inglaterra, el brillante sol cuyos rayos iluminan al mundo.

El francés contestó: —«Por la Francia, la luna cuyos rayos disipan las sombras de la noche.»

Franklin se levantó después, y con aquella sonrisa ligeramente irónica que le era peculiar, dijo:

—Por el General Washington, el Josué que ordenó al sol y á la luna detenerse.

Otro pago de \$5,000.00 de "LA MUTUA"

EN ZACATECAS.

Septiembre 15 de 1898.

Sr. D. Donato de Chapeaurauge,
Director General de "La Mutua"
México.

Muy Señor nuestro:

Hoy nos fué pagada por el Banco de Zacatecas, ante el Notario Público Sr. Don Luis D. Hernández y en presencia del Sr. Antonio Chávez Ramírez. Agente Especial de esa Compañía, la cantidad de **\$5,000. cinco mil pesos**, importe de la póliza número 747,557 bajo la cual y á nuestro favor, estuvo asegurado nuestro amadísimo padre el Sr.

DON ANTONIO PALOMO,

y por lo que pagó solamente la suma de **\$1,343.40 mil trescientos cuarenta y tres pesos cuarenta centavos.**

Al hacer á usted presente nuestra gratitud por la eficacia y actividad que hoy, como siempre, ha desplegado esa respetable Compañía para cumplir sus contratos, nos es satisfactorio, y consideramos de justicia hacer constar que á los 28 días de haber hecho la reclamación del pago de la póliza mencionada, se recibió en esta ciudad la orden de pago respectiva.

Somos de usted con este motivo sus afmos. attos. y S. S.

Dionisio Palomo Moreno.

José L. Palomo.

María Jesús Palomo.

Por mi hija María,
A. M. de Palomo.



Fig. 8—Traje de calle. Fig. 9.—Traje de casa para señorita.

Como únicos agentes y propietarios del monopolio exclusivo

PARA LA IMPORTACION Y VENTA EN ESTA REPUBLICA

DEL AFAMADO DENTIFRICO SIN RIVAL

Odol

Avisamos al público que algunos expendedores han puesto á la venta, con el mismo nombre, un producto que no ha sido importado por nosotros, y cuya legitimidad, por lo tanto, no podemos garantizar.
Los consumidores para su seguridad y garantía, deben exigir invariablemente frascos de importación legítima con prospectos y rótulos en castellano, llevando nuestro nombre.

Jose Uihlein Sucesores.

—Unicos agentes importadores—

Almacén de Drogas: Calle del Coliseo Nuevo No. 3. Frente al Teatro Principal. México.

Como siempre **"LA STEMPLE"** Vencedora

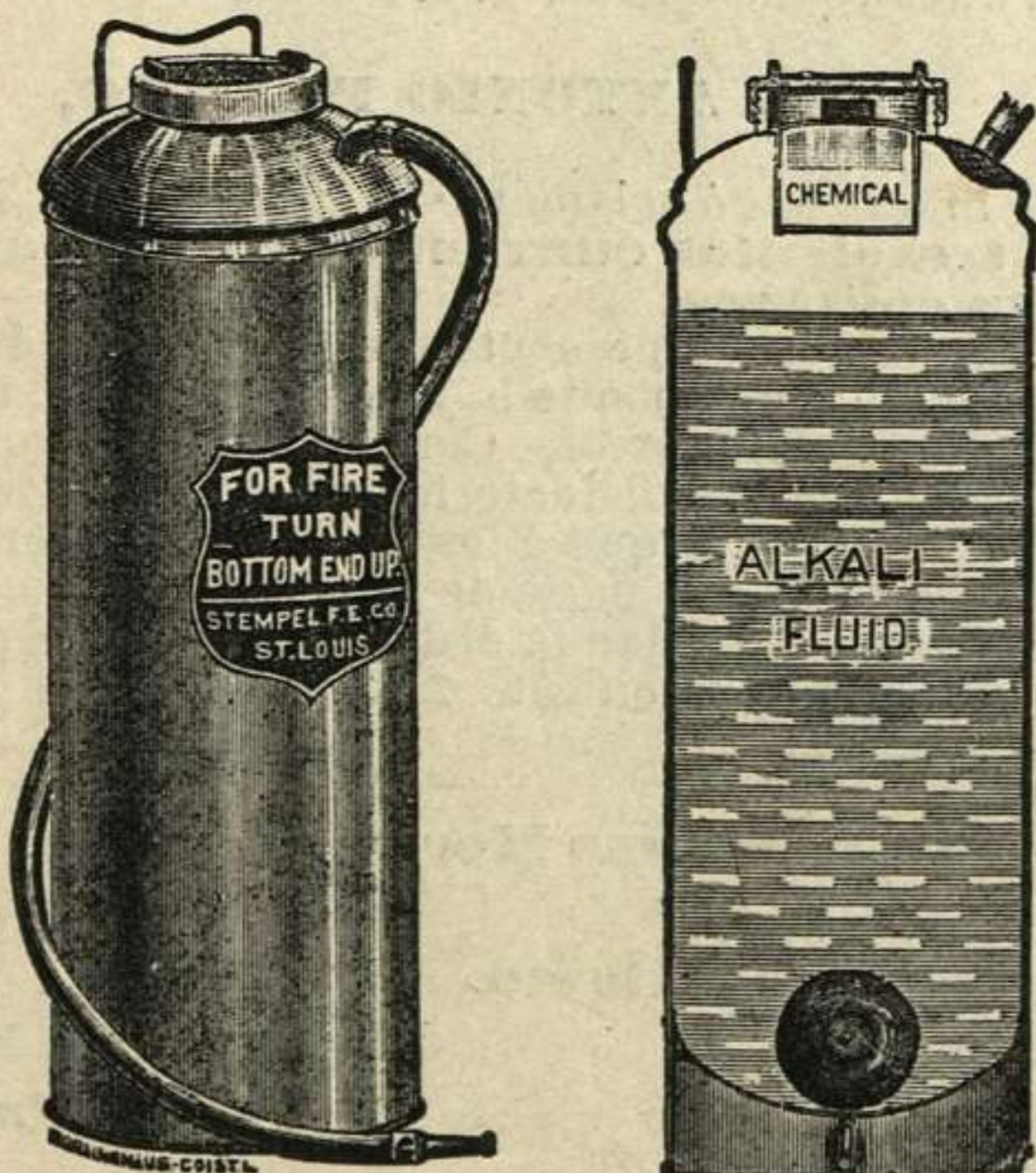
Brooklyn, N. Y., Oct. 21 de 1897.

La Secretaria de Marina de los Estados Unidos, recientemente invitó á varios fabricantes de extinguidoras, para que verificaran unas pruebas de sus máquinas, en presencia de la Junta Ejecutiva. Esta prueba tuvo lugar esta tarde en el astillero de Brooklyn; arreglándose la misma clase de incendio para cada una de ellas.

Se permitió que todos los incendios ardieran por dos minutos, antes de que se aplicaran las Extinguidoras, siendo los resultados como siguen:

Fuego apagado por la "Stemple" en 40 segundos
" " " " "Rex" en 1 m. 50 "
" " " " "Underronters 1 m. 55 segundos.
" " " " "Babcock 2 m. 25 segundos.

Los incendios todos fueron preparados bajo la vigilancia de la Junta de la Secretaria de Marina, bajo iguales condiciones y todas las Extinguidoras fueron cargadas y manejadas por hombres escogidos y empleados por las respectivas compañías, dando á todas las Extinguidoras iguales oportunidades con resultados que verdaderamente demostraron la superioridad de la «Stemple»



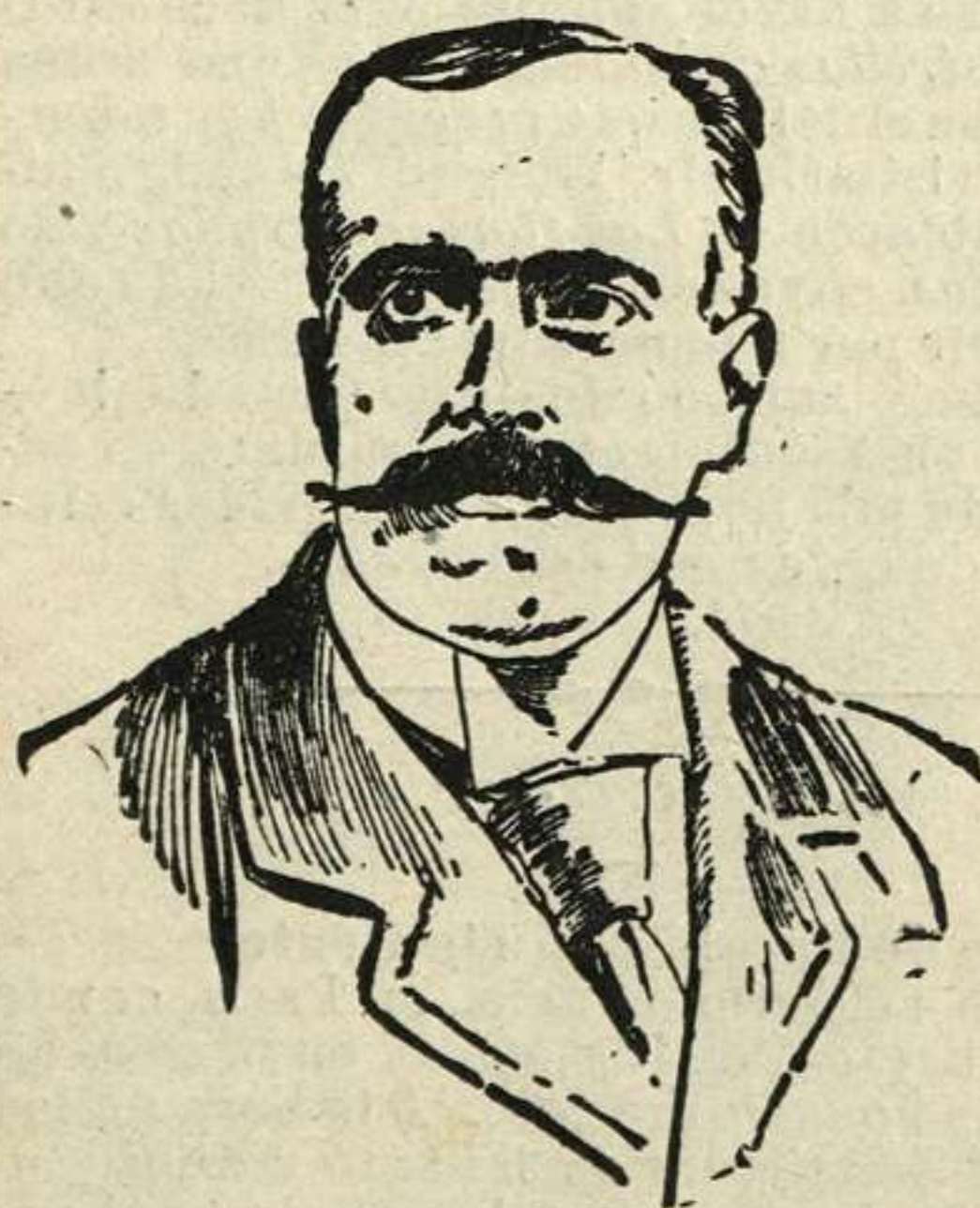
MACKE & CO.—S. JUAN de LETRAN N. 4

VINO DE San GERMAN.

(SAINT GERMAIN.)

Todos los médicos confiesan haberlo administrado con gran éxito á personas linfáticas, á mujeres anémicas, extenuadas por hemorragias ó partos difíciles, á viejos debilitados, á personas acometidas de fiebre de los países cálidos, de anemia tropical, de parálisis parcial y de reblandecimiento senil. Lo recomiendan principalmente contra la anemia de las *Señoritas*, de los *viejos* y de los *niños*.

En esta preparación se hallan en perfecta solución los remedios más eficaces como el extracto de Aceite de Hígado de Bacalao, el Ychtiol, la Kola, la Coca y la Estricnina.



"He usado en varios de mis enfermos el VINO DE SAN GERMAN y lo considero una medicina excelente; es un tónico poderoso, de sabor agradable y muy especial para los anémicos, linfáticos, tuberculosis, convalecientes y enfermos del corazón en general."

DR. A. DE GARAY

Profesor de Anatomía Quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina de México, Cirujano de los Hospitales Juárez y Es-

CHAMPAGNE "AYALA"

Extra Qualite—Extra Dry.—AYALA Y COMP. CHATEAU DAY FRANCE.

La superioridad de esta Champaña la recomienda á todo conocedor.

PIDASE CHAMPAGNE AYALA.

UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA MEXICANA:

WILLIAM YOUNG Y COMP.

CALLE DE GANTE No. 11.—MEXICO.

(OBESIDAD)
trata con éxito desde hace 30 años con las
PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD
En las principales Farmacias
del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

RESTAURADOR UNIVERSAL DEL CABELLO
PREPARADO POR EL DR. TORREL DE PARIS
PETROL
UNICA PREPARACION
PARA RESTABLECER, VIGORIZAR Y HERMOSEAR EL CABELLO
IMPIDE LA PREMATURA CAIDA DEL PELO,
EVITA LAS CANAS Y LIMPIA LA CABEZA.
PREFERIBLE A TODA PREPARACION DE QUINA
SE VENDE EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

